

ro, tan ancho que podian ir por él dos hombres á caballo á la par. Vinieron al socorro de los cercados doscientas naves de Sicilia con mucha gente de armas, máquinas y provisiones, y salió contra ellos el alcaide y amir del mar Abu Abdala ben Maymun con gran número de naves y gente de Andalucía y de Almagreb, y delante de la puerta que sale de las Ataranas allí se dieron sangrienta batalla con grave matanza de ambas partes; pero vencieron los Muzlimes tomando muchas naves de provisiones, y quemando otras de los enemigos, con grave daño en la gente. Se fue alargando mucho el cerco; pero al fin todo cedió á la constancia de los Almohades y á los seis meses y nueve dias fue entrada la ciudad por fuerza de armas degollando á todos los Cristianos que en ella estaban sin perdonar vida.

Cuenta Yahye que esta ciudad viendo el propósito de Abdelmumen que no queria alzar mano de sobre la ciudad hasta entrarla, que le enviaron ocho mensageros que le hablaron con mucha humildad y le adularon diciendo que habian hallado en ciertos libros suyos que él habia de apoderarse de toda aquella tierra, y asimismo de su ciudad, pero que les convenia á los vecinos de ella ocultar y disimular su deseo de ponerse en su obediencia hasta tiempo de seis meses, que entonces le debian pedir seguro de sus vidas y ponerse en sus manos: que el rey Abdelmumen los creyó, y les dió seguro para que saliesen libres con sus bienes y armas, y que firmó sus ofrecimientos, y los cumplió y se fueron libres los Cristianos á Sicilia: fue la conquista en el

1160 año de quinientos cincuenta y cinco, y despues de conquistada Mahedia las demas ciudades y fortalezas de la costa se rindieron con facilidad, y fue ya cosa llana sojuzgar toda la tierra oriental de Africa. Entraron entonces en su obediencia todas las cabilas y pueblos que moran y vagan desde Barca

hasta Telencen, sin que intermediase territorio ni señorío que no fuese suyo, y no estuviese bajo su fé y amparo, y gobernado por sus walies, amiles, y alcaides: reparó y levantó los muros y torres de muchas ciudades y fortalezas, y en todas edificó mezquitas, hospitales y colegios para enseñanza de los niños. En este tiempo mandó Abdelmumen medir por millas y parasangas las tierras de Africa desde Barca hasta Velad Nul en sus Alaksa por su largo y ancho deducida geoméricamente una fraccion tercia por los montes, asperezas, rios, lagos y rodeos necesarios de los caminos; por estas medidas ordenó que se repartiesen las tierras, términos y comarcas de las ciudades y pueblos, y que así se arreglase con justicia conforme á la poblacion el terreno y las contribuciones de frutos y ganados que debia pagar cada provincia; de manera que se atendiese la estension y calidad de los paises y la comodidad que ofrecian para beneficiar los frutos de la labranza y pastoria que son las verdaderas riquezas de los estados. Dicen que fue el primero que escribió y arregló esto en Almagreb, y concluyen Albornoze y Hannon que acabó la conquista de Almahedia en dia

1160 axur del año quinientos cincuenta y cinco: en este año fue la muerte del célebre vizir Abu Giafar Ahmed Aben Atia con veneno que le puso en unos versos Abdel Selem de Sale que le sucedió en el empleo quando el rey Abdelmumen depuso á este insigne andaluz. En este mismo año los Cristianos tomaron la fortaleza de Alcazar Alfetah en Algarbe, que se llamaba Alcazar de Abi Denis, y degollaron á los que la defendian.

CAPITULO IX.

Accion heroica. Pasa Abdelmumen á España, y se vuelve luego.

Acabada la conquista de Oriente de Africa se encaminó Abdelmumen hácia Tanja con ánimo de pasar á Andalucía: continuó sus marchas hácia Almagreb, y llegando á Medina Whran licenció á sus tropas para que los Alarabes tornasen á sus tierras, y escogió mil de cada tribu con sus hijos, mugeres y familia, y fundó allí la ciudad de Bateha. La causa y ocasion de esta puebla fue de esta manera. Como viesan los Almohades que se dilataban sus expediciones, y se alargaba su permanencia en Oriente, algunas taifas de ellos con el grande y vivo deseo de volver á sus patrias, creyendo que para esto no habia otro medio, determinaron matar al rey Abdelmumen. Concertaron entre sí que el modo mas fácil era asesinarle de noche durmiendo en su pabellon. Cierta noble y honrado jeke entendió algo de esta conjuracion, fue al rey y le contó aquella trama que se urdía contra su vida, y le pidió que le dejase dormir á él en su propio lecho aquella noche, sin que nadie supiese nada, que el rey se fuese de secreto á su tienda, y le dijo: Señor, de esta manera redimo tu vida con la mia que vale poco, y hacemos un barato de suma importancia para el bien comun de los Muzlimes, yo espero que Dios me lo pagará con copiosa recompensa si estos malvados ponen por obra su mala

intencion, y sino yo habré cumplido por mi parte lo que debo hacer por vuestra seguridad: y en ambas casos Dios es el remunerador. Abdelmumen creyó que no debia despreciar aquel aviso y aceptó su ofrecimiento, y se quedó el jeke á dormir en el pabellon y cama del rey, y Abdelmumen disfrazado se aseguró en otra parte. Aquella noche murió martir el jeke que le mataron á puñaladas en la cama del rey. A la hora del alba hizo Abdelmumen su azala por él, y cuando le halló muerto le amortajó por sus manos, y le puso sobre una camella á la cual mando dejar suelta y que nadie la guiase: ella caminó vagando á derecha y á izquierda hasta que se cansó y se echó, y en aquel mismo lugar en que la camella se habia echado mandó hacer el sepulcro para el jeke, y le enterró allí y edificó una capilla y grande atrio, y al contorno de la capilla edificó una buena poblacion, y ordenó que de cada tribu quedasen allí diez hombres de las tribus de Almagreb, y que morasen en aquella ciudad, y desde entonces el sepulcro del jeke ha sido de mucha veneracion, y le visitan hasta hoy las gentes de la comarca. A la entrada del rey en Medina Telencen despues de este viage prendió y encarceló al vizir Abdelselem ben Muhamad Alcumí, y le mandó dar veneno en una taza de leche con lo que acabó. Partió Abdelmumen de Telencen y llegó

1160 á Tanga en dilhagia del año quinientos cincuenta y cinco: y en este mismo mes se acabaron las fortificaciones que habia mandado hacer en Gebeltarik que habian principiado en nueve de rabie primera del mismo año. Se hicieron las fortalezas de su orden, y por mandamiento de su hijo Cid Abu Saïd Otman wali de Granada, y el maestro que las dirigió fue Alhag Yaix gran arquitecto de Andalucía.

1161 Entrado el año quinientos cincuenta y seis pasó el rey Abdelmumen á Gebalfetah en la

costa de Andalucía, que es Gebaltarik, y le contentó mucho la disposición y fortaleza de aquella ciudad, y aprobó las obras acabadas de su orden. Estuvo allí dos meses, y le vinieron á visitar los walies y caudillos de Andalucía y se informó del estado de España y de cada provincia: cada dia venian jekes y gentes principales á saludarle, y vinieron muchos alimes y buenos poetas Andaluces que le decian versos en su alabanza: entre otros oradores y poetas se presentó Abu Giafar ben Said de Granada que era muchacho de poca edad, y entró en compañía de su padre y de sus hermanos á saludar al rey: y le dijo estos versos.

DE GIAFAR BEN SAID DE ANIA, GRANADINO.

Dí lo que quieras, la ocasion ofrece
 Oído á tu decir, y la fortuna
 Ahora tus mandatos obedece
 En cuanto ilustra la fulgente luna:
 Sumiso el orbe á tu mandar parece,
 Y nadie manda ó veda cosa alguna,
 Sino tú poderoso y sublimado
 A quien eterno Alá sujetó el hado.
 Ni la tierra ni el mar tempestuoso
 Osaran ya faltar á tu obediencia,
 Antes rendido el piélago furioso
 Por tí refrena y ciñe su vehemencia:
 Y se tiende y alarga estrepitoso,
 Y en tu servicio muestra su potencia
 Inmensas tierras tuyas abrazando,
 Y tus enormes naves sustentando.
 Inmensas tierras tuyas conquistadas
 Y unidas á tu imperio y servidumbre,
 Con valor de tus tropas esforzadas,
 Cual las olas del mar su muchedumbre:
 En tu campo las huestes congregadas
 Al punto de rayar del sol la lumbre
 En movimiento y rebramar inchado
 Semejen bravo mar alborotado.

Tal es el pueblo tuyo innumerable
 Que bullicioso sigue tus banderas,
 Insignias de ventura perdurable,
 De triunfos y victorias verdaderas:
 Con prestas naves pasas el instable
 Piélago, y de Algecira en las riberas
 Tus gloriosas insignias les tremolas,
 Espanto de las gentes españolas.
 Pondrán en tu obediencia fácilmente
 Al audaz que tu imperio usurpa osado,
 Sin que le valga la rebelde gente
 Que sigue su pendon desventurado:
 Aquí la lanza tuya prepotente
 Renovará del tiempo ya pasado
 Célebres casos, y la noble historia,
 Que conserva en sus fastos la memoria.

Renovarás la próspera fortuna
 Del ínclito Tarik de Muza fiero,
 Que del Islm con la creciente luna
 Eclipsaron los rayos al lucero:
 Ni comparables sois en cosa alguna
 Ben Zayde y Ben Nuceir, ni vuestro acero
 Igual al de Abdelmumen, ni su estrella
 A vuestra luna cede llena y bella.

Entonces mandó el rey que se hiciese gazua en tierra de Algarbe contra los Cristianos que ocupaban las fortalezas de aquella frontera, y envió diez y ocho mil caballos Almohades, salió de Córdoba el jeke Abu Muhamad Abdala ben Abi Hafas con buena gente y tomaron por fuerza de armas la fortaleza de Hisn Atarnikes en confines de Badajoz, y no perdonó vida á ningún Cristiano de los que allí estaban. Vino el rey Alfons de Toledo en socorro de los suyos, y halló que ya la fortaleza estaba perdida: los Almohades le salieron al encuentro y le dieron batalla que fue muy reñida y sangrienta, y Dios le venció y perdió seis mil de los suyos, y muchos cautivos, que de ellos vinieron muchos á Córdoba y Sevilla en manos de los vence-

dores Almohades : se recobraron en esta jornada muchas fortalezas, y las ciudades de Badajoz, Beja, Beira, y Hisn Alcazar, y puso Abdelmumen por wali de esta tierra y frontera á Muhamad ben Ali ben Alhag : y en el mismo año se volvió el rey Abdelmumen á Africa, y á descansar á Medina Marruecos.

1162 Venido el año quinientos cincuenta y siete mandó el rey Abdelmumen corregir los cotos y divisiones de todas sus provincias para arreglar las contribuciones y servicio de gente que podia enviar cada una para la guerra por mar ó por tierra contra los infieles, ó contra cualquiera enemigo del imperio, procurando atender á las poblaciones de cada provincia, y á la proporcion de sus costas. Mandó sacar cuatrocientas plazas de Holik Mamora, y de su puerto ciento y veinte: de Tanja, Cepta, Bedis, y Mersa-Arif á ciento: de Velad Afrika, Whran y Mersa Henin á ciento, y de Andalucía ochenta plazas. Asimismo ordenó la cantidad y calidad de armas que debia dar cada provincia, y los caballos y acémilas y camellos con que debia ayudar cada amelia: resultando que se fabricaban cada dia diez quintales de flechas en sus estados, y espadas y lanzas y demas armas, así ofensivas como defensivas sin cuento, que podia armar con ellas á toda la gente de Africa y España si fuese necesario: la tribu Cumia sola contribuía con veinte mil caballos, servicio que se impusieron sus jeques como en satisfaccion, porque se averiguó que habian sido de ella los conjurados que intentaron darle muerte cuando sucedió lo que ya se dijo del jeque que asesinaron en su lugar, y no tomó el rey de ellos otra venganza, sino que dejó la pena al arbitrio de los jeques de aquella tribu. Ofrecieron salir en su servicio para la guerra cuantos pudiesen manejar el freno. Así fue que sin avisar ni decir nada quisieron cumplir su ofrecimiento, y

se pusieron en marcha cuarenta mil de á caballo con sus armas y vestidos, y vinieron hácia Marruecos para presentarse al rey y servirle donde les mandase. Las gentes de los pueblos por donde pasaban estrañaban la marcha de tanta caballería. Así que corrió voz, y al llegar estas tropas á wadi Om-Rabie entendieron los Almohades su venida, y avisaron de aquella novedad á Abdelmumen muy maravillados, diciéndole que habian preguntado á estas gentes quiénes eran y dónde caminaban, y que les habian respondido: nosotros somos Zenetes de la tribu Cumia que venimos á visitar al amir Amuminin y á saludarle: que oida esta respuesta, el caudillo Abu Hafas y su caballería se venian á estar al lado del rey; el cual les agradeció mucho su cuidado, y ordenó que todos los Almohades estuviesen dispuestos y prevenidos para lo que pudiese acaecer, encargando con graves penas que por su parte se guardasen de dar ocasion de que se suscitase algun bullicio ó levantamiento: el día de la entrada de estos Zenetes en Marruecos fue un día de gran fiestá: pusolos el rey entre sus dos cohortes; entre la tribu de Tinmal y la tribu Alfemea, como en segundo lugar de sus guardias, y les permitió hacer sus gentilezas á caballo, en que eran muy diestros, y al pasar por delante del rey humillaban sus cabezas y hacian arrodillar á sus caballos con ligereza y soltura marayillosa.

CAPITULO X.

Guerra entre Almoravides y Almohades. Trata de venir á España otra vez Abdelmumen, y muere.

En este año de quinientos cincuenta y siete en tierra de Gien el caudillo Muhamad ben Sad allegó gente de armas de Guadis, Almumecab Alhadra y de las Alpujarras, y con numerosa hueste de escogida caballería é infantería que acaudillaba en compañía de Ibrahim ben Ahmed Hamsec, y de Abu Ishac Aben Hamusec, que estaba apoderado de Kenenat, y de Ahmed Abu Gifar hijo de Abderraman Eloski esforzado alcaide que habia sido wali de las fronteras de Granada de Gien y de Murcia, el cual no era menos valiente que docto y buen poeta. Estos caudillos vinieron hacia Granada contra los Almohades. Cuando los de la ciudad lo entendieron salieron contra ellos con gran caballería, y se encontraron ambas huestes en la vega el dia (1) juéves veinte y ocho de regeb, ordenaron con mucha destreza sus haces, y se dieron batalla que fue de las mas sangrientas que hubo en España. Por ambas partes se peleaba con admirable valor y ardiente saña; pero vencieron los Almohades con heroica constancia, y la caballería de Muhamad ben Sadi hizo prodigios de valor; pero quedó despedazada en el campo la mayor parte, y la noche libró de la muerte las valerosas reliquias de

(1) Alabar dice viérnes, y que se dió la batalla en Margarracad.

ella. Fue muy grave la pérdida por ambas partes, y el derramamiento de sangre horrible, pues salían arroyos de ella de entre los combatientes, y por eso la llamaron el dia de Asabicat ó de la efusion de sangre. Los esforzados caudillos de Andalucía se retiraron aquella noche á las sierras á donde se refugiaron las fugitivas reliquias de su gente. Hamusec entró en Gien y dejando en ella al wazir Abu Giafar que la fortificó de buenas torres, se fue á Murcia. Deseosos de vengarse apellidaron la tierra y se les juntó mucha gente de las Alpujarras, de Guadis y otras ciudades se les unieron muchos caballeros, y no confiando en sus solas fuerzas llamaron en su ayuda á los Cristianos, que enviaron escogida caballería de tierra de Toledo. Concertaron que se juntarian en la campiña de Córdoba y llanos de Ubeda para ir contra los Almohades. Estos no se descuidaron en prevenirse, y salieron al encuentro de Muhamad ben Sad, de Hamusec y sus auxiliares Cristianos. Avistaronse ambos ejércitos en las llanuras del campo de Córdoba y se dieron cruel batalla en que todos pelearon como tigres y rabiosos leones; pero el valor de los Almohades triunfó de la desesperada rabia de los Cristianos y Muzlimes de Aben Sad, los cuales huyeron con grave matanza, que el campo quedó cubierto de cadáveres: fue esta sangrienta batalla en dia

1163 domingo doce de la luna de jawal del mismo año de quinientos cincuenta y siete. Los dos caudillos Muhamad y Aloski se retiraron á tierra de Gien y á Murcia, y poco despues entraron en Gien por avenencia.

Entretanto en Africa disponia Abdelmumen pasar á España para hacer en ella santa guerra en servicio de Dios, y para este fin partió de Marruecos dia juéves cinco de rabie primera, y llegó á Rabat Alfetah, y desde allí escribió á las provincias de Almagreb, Africa,

Alkibla y Sus, y á todas las tribus de su obediencia, asi de oriente como de poniente, exhortándoles á que viniesen al Algihed de Andalucía: y la respuesta fue apresurarse á concurrir de todas partes Almohades, Alarabes de diversas tribus, y en especial de las tribus zenetes, y en poco tiempo se le juntaron mas de trescientos mil caballos, los ochenta mil de gente veterana y aguerrida, y cien mil peones y ballestería. Oprimia su muchedumbre la tierra que temblaba debajo de sus pies, y sus campamentos cubrian altos llanos y valles, los campos de tierra de Sale desde Ain Gied hasta Ain Chamis, y se dilataban por la costa hasta Holic Almamora. En esta ocasion se acibaró el placer de ver el órden y estupenda muchedumbre de tantas tropas, y la concertada disposicion de sus reales con la repentina é inesperada enfermedad del rey Abdelmumen. Cada dia se fue agravando su dolencia, y conociendo que no podia durar mucho, mandó que se omitiese en la chotba el nombre de su hijo Cid Muhamad, y con esto le depuso de la futura sucesion que le tenia ya declarada. Tomó el rey esta determinacion por los vehementes indicios de levantamiento que tenia contra él intentando anticiparse la posesion del trono. Hizo esta declaracion de su voluntad en dia giuma dos de giumada segunda del dicho año, y mandó avisar á todas las provincias su soberana resolucion: Su mal se agravó en términos que falleció la noche del giuma ocho de la dicha luna, otros dicen que espiró á la hora del alba del mártes diez de giumada, segunda del año quinientos cincuenta y ocho; loado sea el que nunca muere, cuyo imperio y eternidad carece de principio, mudanza y fin. Acaeció su enfermedad y muerte en Medina Sale: cumplia sesenta y tres años el dia de su muerte. Aben Choxeb dice sesenta y cuatro, y Sahid Salat dice que fue llevado á enterrar á Tinmal á

lado del sepulcro del Imam Mehedi, que reinó treinta y tres años, cinco meses y tres días. Dejó una tropa de hijos, de ellos Abu Jacub el sucesor, y su mellizo Cid Abu Hafas, Cid Muhamad el privado de la sucesion del imperio, Cid Abdala wali de Begaya, Cid Otman wali de Granada, Cid Alhasén, Cid Husein, Cid Soliman, Cid Davud, Cid Iza, y Cid Ahmed: hijas, Aixá y Zafia: y el erudito príncipe Cid Abu Amran que estaba de gobernador en Marruecos por su hermano Juzef Abu Jacub. Estuvo la muerte oculta algun tiempo, que solo la sabian los ministros, y escribió el cadi Abu Juzef á Sevilla al príncipe heredero Cid Juzef Abu Jacub, que luego vino y fue jurado en Africa miércoles once de la luna de giumada, segunda del año quinientos cincuenta y ocho, aunque hubo algunas dificultades y desavenencia que luego se disiparon á su venida.

1164 Era el rey Abdelmumen de color blanco bermejo, ojos muy hermosos, cabello crespo, alto y grueso en buena proporcion, inquieto de pestañas, nariz bien hecha, suave y redonda barba, suelto y elegante, de buenas costumbres, elocuente, amante de los sabios, y protector declarado de los buenos ingenios. Por su favor florecieron las letras y las artes en todos sus estados, y en especial en España, á pesar de las inquietudes continuas de la guerra. Era de ánimo esforzado, pronto, impávido en los mayores peligros, sufridor de trabajos, frugal en su comida, de genio marcial, amante de las peregrinaciones y de la guerra, conquistador y defensor del Islam en Africa y en España, en oriente y en occidente. Sus conquistas en España, Almería, Eborá, Berja, Baeza, Badajoz, Córdoba, Granada, Gien, todas estas por fuerza de armas en España: en Africa todo su imperio. Obedecianle tantas tierras que habia espacio de cuatro meses de ca-

mino en sus estados de oriente á poniente, esto es, desde Atrabol hasta Suz Alaksa, y de Alguf hasta Alkibla, esto es, de norte á mediodía era la anchura de sus estados, desde la ciudad de Córdoba en Andalucía hasta Sigilmesa, camino de cincuenta dias. El tiempo de su reinado desde la muerte del Mehedi fue treinta y tres años, ocho meses y veinte cinco dias segun Yahye: fue su muerte en el alcázar del arrabal de Sale llamado del Hetah: y se le llevó á Tinmal á enterrar con maravillosa pompa. Fueron sus secretarios Abu Giafar ben Atia, y su hermano Yahye ben Atia, Abul Hasen ben Ayas, Maymun. Alhovari y Abdala ben Gibal, su Almocri ó lector Abu Giafar ben Atia. Despues de la desgracia de este le sirvió Abdel Selem Alcumi, despues de la desgracia de este, su propio hijo Cid Abu Hafas, luego Edris Aben Gamea. Sus cadíes fueron Cid Abu Hafas, Abu Amran, Muza ben Sohar de Tinmal, luego Abu Juzef Hegah ben Juzef, y tambien Abu Beker ben Maymun de Córdoba, hombre doctísimo y célebre. Algunos dicen que la expedicion de Alghied á España que intentó Abdelmumen fue el año quinientos cincuenta y seis, quando desembarcó en Gebal Fethad, y mandó edificar los fuertes, y reparar la ciudad, y que estando allí adoleció de la enfermedad de que despues murió habiéndose vuelto á la otra banda en Medina Sale año quinientos cincuenta y ocho: lo cierto es lo ya referido que consta de las notas de la real cámara de Marruecos.

CAPITULO XI.

Califazgo de Amuminin Juzef, hijo de Abdelmumen.

El amir Amuminin Juzef hijo del rey Abdelmumen ben Ali Zenete Alcami se apellidaba Abu Jacob, la madre que le parió se llamaba Aija, hija del alfaki y alcadi Abu Amran Tinmal. Nació en juéves dia tres de regeb del año quinientos treinta y tres. Era 1139 blanco y colorado, de buena estatura, bello cespó y barba mas crespá, ojos hermosos, bien proporcionada nariz, y en todo grave y magestuoso, muy liberal y compasivo. Fue el primero de los principes Almohades que pasó á la guerra santa por su persona, conquistó muchas ciudades, allegó muchas gentes y mantuvo grandes ejércitos, y consiguió inmensos despojos y riquezas. Reinaba desde Suifa de Beni Matkuc Alcudias de Africa oriental hasta Velad Nul en extremo de sus Alaksa; y hasta extremos de Alkibla: y en España desde Medina Tudila Alcudia de oriente hasta Medina Santerin en Algarbe, sin intermediar señorío extraño. Tenia bien amparadas y defendidas sus fronteras, y así en las ciudades como en los despoblados vivian los pueblos de su obediencia seguros y confiados por su mucha justicia.

Su providencia miraba lo mismo lo cercano que lo mas distante, y en todo el gobierno intervenia por su persona que nada queria que se le ocultase, ni descui-

daba el mas mínimo negocio del estado: no influian en sus órdenes sus hijos ni ministros, aun los mas privados. Tuvo diez y ocho hijos, el primero Jacob que le sucedió, el apellidado Almansur, su hermano mellizo Yahye, Ibrahim, Muza, Edris, Abdelaziz Abu Beker, Abdala, Ahmed, Yahye el saquir, Muhamad, Abderraman, Abu Muhamad, Abdelwahid el depuesto, Abdelhak, Ishak, y Telha su hagib que era quien comunicaba sus órdenes: ni Abu Hafas su hermano que se levantó contra él, ni sus vizires tenian influjo en su corte. Estos eran Abu Ola, Edris ben Gamea, Abu Bakir que acompañaba á su hijo Jacob en el juzgado. Era su alfaqui el cadí Abu Juzef Algagi, y segundo Abu Muza Iza ben Amran, y despues el cadí Abul Abas ben Mida de Córdoba. Sus secretarios Abul Hasen Abdelmelic ben Ayas, su novelista Abul Fadil ben Tahir de Bugia que era de grande elocuencia y maravillosa erudicion, que tambien sirvió despues á su hijo Jacob Almanzor, y á su nieto Anasir: su médico fue el vizir Abu Beker ben

1185 Tafail, y despues de este, que murió el año quinientos ochenta y uno, lo fue Abu Meruan Abdelmelik ben Cazim de Córdoba, y el ilustre alfaki Abul Walid ben Raxid, á quien llamó á la corte de Marruecos el amir Amuminin para que fuese su mé-

1182 dico año quinientos setenta y ocho, y luego le hizo cadí de Córdoba, y quedó en Marruecos Abu Bekir ben Zohar, y despues se volvió otra vez á España, y al fin fue otra vez llamado á Marruecos año quinientos setenta y ocho, y estuvo hasta la jornada de Santarin en que acompañó al amir Almanzor. Era este un sabio muy excelente en la medicina, y sabia otras muchas ciencias, y de memoria repetia todas las traducciones del Bochari, como cuenta Aben Alged, y asimismo era buen poeta, y murió en Marrue-

1199 cos á veinte y uno de dilhagia año quinientos noventa y cinco de mas de noventa y. cuatro años , y desde Sevilla le llevó el rey á Marruecos para wali alhazina, ó tesorero. El amir Juzef Abu Jacub fue proclamado despues de la muerte de su padre en Africa dia miércoles quince de giumada segunda del año quinientos cincuenta y ocho , y murió despues peleando en la jornada de Santarin en tierra de Algarbe

1164 de España , dia sábado diez y ocho de rabie segunda del año quinientos ochenta , y era entonces de cuarenta y siete años, y reinó veinte y uno, y un mes y dias, se dice que fue jurado á trece de giumada segunda del dicho año , y se cuenta así.

Cuando falleció el poderoso rey Abdelmumen estuvo oculta su muerte por causa de la ausencia de su hijo Juzef Abu Jacub el sucesor que debia ser , que estaba á la sazón en Andalucia. No se divulgó en el pueblo la noticia del fallecimiento hasta la llegada del príncipe Juzef que vino de Sevilla, así lo refieren Aben Chaxeb, y que esto se dispuso así por cuidado y diligencia del cadí Abul Hegah Juzef ben Omar. Los historiadores de su reinado dicen que por común y unánime consentimiento fue proclamado rey dia viernes ocho de rebie primera del año quinientos sesenta; esto es, dos años despues de la muerte de su padre; porque si bien los jekes y toda la gente convenia en su proclamacion, sin embargo se opuso á ella su hermano Cid Muhamad wali de Beghaya, y Cid Abdala wali de Córdoba, y el príncipe Juzef fue tan moderado, que no consintió que se le hiciese la solemne proclama, ni que sus hermanos le jurasen obediencia contra su voluntad, y así en los dos primeros años no se quiso llamar amir Amuminin, sino amir solo, hasta que consiguió reunir los ánimos discordes y traerlos blandamente á su obediencia. Cuenta pues Matruk en su historia, que cuando la muer-

te de Abdelmumen estaba su hijo Juzef Abu Jacub en Sevilla, y que los ministros con politica ocultaron su muerte y le avisaron, y que entonces Juzef vino en muy poco tiempo y fue proclamado sin dificultad ni desavenencia, que hizo en muy corto tiempo el viage desde Sevilla á Sale, que solo unos pocos se osaron manifestar descontentos, de los cuales no se hizo caso. Fue su primer mandamiento enviar á sus tierras aquellas tropas que allí estaban congregadas, y que luego partió á Marruecos. Estando en su corte escribió á las provincias y citó á los jekes y alcaides para la solemne jura y proclamacion. Concurrieron de todas las provincias los Almohades de Africa oriental de Almagreb y Alkibla, y de Andalucía sin faltar Córdoba ni Beghaya, que tambien convinieron en la jura aquellos walies sus hermanos. Se publicó así en Africa como en España su proclamacion. En las fiestas de su jura hizo grandes liberalidades, distribuyó grandes tesoros al pueblo, á los Almohades y á los caudillos de todas las cabilas, y á todas sus tropas. En el año quinientos cincuenta y nueve vino á la corte su hermano Cid Abu Muhamad wali de Beghaya, y Cid Abu Abdala wali de Córdoba, ambos con grande y lucido acompañamiento de sus jekes, alfákies y letrados, á todos los cuales recibió muy bien y les hizo grandes honras, y les dió muchas preciosas dádivas, pues era magnífico, y en extremo liberal el rey Juzef Abu Jacub.

En este mismo año se levantó en Gomera el Sanhagi con titulo de rey, y acuñó monedas, y escribió en ellas: *men duria algoralb Nasraha Alali: coraib*, y le proclamaron muchas gentes de Gomera y de Sanhaga, y corrieron las comarcas con algaras, haciendo grandes robos, matando y cautivando gentes, y se apoderaron por fuerza de armas de Medina Tarda, y en ella cometieron horribles crueldades y atroz matanza: luego en-

vió contra ellos amir Amuminin Juzef Abu Jacub un ejército de Almohades que los vencieron en sangrienta batalla, y la suerte hizo que muriese allí peleando el sanhagi, le cortaron la cabeza y la enviaron canforada á Marruecos.

1165 En Andalucía el año de quinientos sesenta el ejército de los Cristianos, que era de trece mil hombres, acaudillados de Muhamad ben Sad Aben Mardenis con toda la gente de guerra de su bando, acompañado del célebre caudillo Aloski, Hamusek y otros jekes rebeldes vinieron contra la hueste de los Almohades que conducia Cid Abu Said ben Abderraman. Encontráronse estos ejércitos en un campo cerca de Murcia, en un espacioso y ameno sitio donde se celebraba cada año una gran feria; en este lugar se avistaron los dos ejércitos al rayar el alba del día sábado ocho de dilhagia, y de comun acuerdo y resolución se dieron batalla, que fue terrible y sangrienta. Fue tan horrisono el estruendo y alarido de los feroces combatientes que con igual denuedo y enemigo ánimo se acometian y despedazaban, que sus clamores y gritería espantosa se oyó á muchas leguas de distancia; la matanza fue atroz, y la llanura y los vecinos campos quedaron cubiertos de cadáveres para agradable pasto de aves y fieras. Los de Aben Mardenis fueron vencidos, los mas de sus auxiliares muertos que pocos escaparon de la saña y furor de los vencedores Almohades. Por causa de los clamores y confusos alaridos se llamó esta terrible batalla el día de algelab, y es fama que algunos días despues de la pelea se oian en aquel campo alaridos y estruendo de batalla, y por esta razon se llamó desde entonces Fohos Agelab. Escribió el principe Cid Abu Said esta victoria á su hermano Juzef Abu Jacub. Aben Mardenis con el disgusto de esta desgraciada batalla trató muy mal de palabra á los caudi-

llos Aloski y Hamasek su suegro, y ofendidos ambos le abandonaron. Aloski dejó abiertamente su partido, se retiró á Málaga, y de allí para seguir mas libre el partido de los Almohades pasó á Marruecos.

En el año siguiente mudó el rey Juzef Abu Jacub á su hermano Cid Abu Zacaria al gobierno de Beghaya, encargándole que visitase sus provincias y lás demas orientales de Africa. Entre otras cosas que le prevenia le mandaba que atendiese las quejas de los pobres, que levantase á los caidos, desagraviase á los agraviados, y humillase á los tiranos y crueles que con arrogancia y riqueza oprimen á los débiles y que pueden poco, atropellando á los jueces de las provincias, ó ganándolos con sus dádivas, y en esto le encargaba que fuese duro é inflexible, y no permitiese que se burlasen de su justicia. En este año quinientos se-

1166 senta y uno se rebeló en los montes de Gomera Juzef ben Monkefaid, y no envió contra él en este año, hasta que en el principio del siguiente el mismo amir Amuminin Juzef Abu Jacub movió contra el rebelde con una escogida banda de caballos almohades que conducia por sí mismo, y los llevaba como á una caza. Encontró en los montes al rebelde, le dió batalla, le rompió, venció y deshizo sus tropas, y le persiguió hasta prenderle; le mató, y envió su cabeza á Marruecos. En esta expedicion fue reconocido y proclamado

1168 en las serranias de Gomera, y en el año quinientos sesenta y tres tenia todas aquellas tierras sujetas á su obediencia, y le apellidaron aquellas provincias de gentes bravas y rústicas su amir Amuminin, esto en la luna de giumada segunda del mismo año.

CAPITULO XII.

Desavenencias entre los Almohades de España. Envian embajadores á Amuminin, y viene á Sevilla.

En la Axarkia de España se suscitaron desavenencias y descontentos entre los principales caudillos del partido de Abu Abdala Muhamad ben Sad, y se apartó de su amistad y obediencia su suegro Ishak ben Hamusek, señor de Segura : y ofendido de esto Aben Sad repudió la hija de ben Hamusek, aunque luego le pesó de su ligereza y la volvió á tomar por muger, y trató de renovar su amistad, y escribió tambien al caudillo Aloski para que se viniese de Marruecos ofreciéndole tenencias y alcaldias en sus estados, y Aloski propuso tornar á Valencia y le respondió conforme á sus deseos. Entretanto continuaba Aben Sad sus alianzas con Cristianos y tenia presidio de ellos en Valencia, lo cual causaba nuevo descontento á los de la ciudad, y los principales vecinos se salian á vivir en los campos y pueblos de la comarca.

En Marruecos, no bien habia descansado el rey Juzef Abu Jacub de la expedicion de Gumerá cuando llegaron de España embajadores de sus provincias, y eso mismo de las de Almagreb, Alkibla y Axarfia de Africa para darle el parabien de su expedicion tan venturosa, y al mismo tiempo informarle del estado de sus tierras; venian cadíes, alfakies, alchatibes, jekes y va-

rones principales. Luego que entraron en Marruecos se presentaron al rey que los recibió muy bien, habiendo antes entregado sus cartas de creencia, y aquel dia se ocupó en responder á sus peticiones, dudas y negocios por escrito, y dadas gracias al rey le pidieron licencia para volverse á sus provincias. En este año hubo en Marruecos un espectáculo y caza de leones en la fiesta de Alfitra salida de ramazan, y el caudillo andaluz Aloski de Talavera que se hallaba presente, mató un bravo leon alanceándole á caballo, y celebró esta fiesta con elegantes versos: esto fue en salida de ramazan del año quinientos sesenta y cuatro.

1169
1170

En el año siguiente de quinientos sesenta y cinco envió á su hermano Cid Abu Hafas á Andalucía para que hiciese en ella santa guerra contra Cristianos, dió orden para que le acompañase muy escogida caballeria, y en poco tiempo estuvieron listos veinte mil caballos almohades, la flor de la caballeria de Almagreb. Pasaron el estrecho por Alcazar Algez á Tarifa, y luego corrieron las fronteras y tuvieron varias escaramuzas con los infieles. En la parte oriental continuaba la discordia entre los caudillos del bando de Aben Sad, y Ahmed ben Muhamad ben Giafar ben Sofian el Machzumi, varon virtuoso, liberal y rico, que tenia su hermosa casa en Gezira Jucar, se apartó tambien de la obediencia de Aben Sad, y temiendo que este caudillo con su mucho poder le atropellase, escribió á los Almohades ofreciéndoles su obediencia si le recibian bajo su fe y amparo, y entretanto se fortificó en Gezira Jucar, y llevó á ella muchos de sus parciales, entre otros al austero y valiente Abul Abas Ahmed ben Maad de Ucles y otros arrayazes de su confianza, y negó la obediencia á Aben Sad, deponiéndole con pública deposicion, tratándole de mal muzlim y amigo de infieles.

1171 En el año de quinientos sesenta y seis mandó el príncipe Cid Abu Hafas edificar Alcántara Tensifa, y se principió la obra de ella en domingo dia tres de luna safer del dicho año, y en el mismo determinó el rey Juzef Abu Jacub pasar á España para asegurar y fortificar sus fronteras, y dar calor á la santa guerra contra infieles. Pasó venturosamente el mar Azakac, y sin detenerse á otras escursiones de guerra llegó á Medina Sevilla. El dia de su entrada fue dia de gran fiesta, le acompañaba la principal caballería de la tierra, y le recibió toda su ciudad con grandes aclamaciones. Recibió las visitas de enviados de las provincias, cadíes y alcaldes de ciudades y los alimes y alfakíes de toda España le saludaron, y el rey se informó del estado de las provincias y de cuanto convenia para su seguridad, quietud y buena administracion de justicia. En siete de dilhagia

1171 del año quinientos sesenta y seis se acabó la obra de la torre de Mirtula que mandó edificar Cid Abu Abdala ben Abi Hafas, y cuidó de la fábrica el alfaki y alcadi Abu Bekir ben Abi Barbostar. En la parte oriental de España en que como se ha dicho reinaba, no sin inquietud y continuos sobresaltos, el wali Aben Sad, despues de las terribles batallas de Asabicat y Agelab su partido iba decayendo, y se debilitaba cada dia mas con la discordia y desavenencia de sus parientes y caudillos, y apenas podia mantener sus ciudades y fortalezas. El pasaba lo mas del tiempo en Valencia y desde allí recorria sus estados, y las ciudades de su señorío que era todas las de la costa del mar mediterráneo desde Tarragona hasta Cartagena Alhalse, y las fortalezas de Murbiter, Jucar, Játiva, Denia, Lecant, Segura, Lorca y la ciudad de Murcia con todas sus comarcas y muchas villas en sus fronteras. Su suegro Ibrahin Aben Hamusek que tenia por él la

ciudad de Murcia se habia retirado de su amistad, y despues de las adversidades pasadas que Aben Sad atribuia á su falta de valor, Ibrahim ofendido se retiró de Murcia y se alzó con su ciudad de Segura, y fortificó algunos castillos contra él, y entre otros el llamado de su nombre Nodar Aben Hamasec. Lo mismo Abu Becar Aben Sofian wali de Gezira Jucar perdida su confianza y amistad hizo bando contra él, se fortificó en Jucar, y recelando que luego vendria contra el su amir Aben Sad, escribió á los caudillos almohades para que le ayudasen. Aben Sad envió contra él á su hijo Abul Hegiag Juzef Aben Sad, que era caudillo de la caballería para que le ocupase la tierra y le cercase en Gezira Jucar, y luego fue contra él con muchas tropas y le cercó en su Gezira con tanto rigor, que desde mediada luna de jewal del año quinientos

1171 sesenta y seis hasta mitad de luna de dilhagia no pudieron entrar sino águilas en aquella ciudad, y taló y estragó la tierra durante un mes. Los cercados consumieron cuanto tenían, y estaban tan apurados y tan sin esperanza de socorro que los vecinos no podian ya sufrirlo y murmuraban públicamente de Sofian; así que, de acuerdo de los principales entregó la fortaleza Abu Ayab ben Hilel que era uno de los mas nobles y respetados, y les persuadió que ya no podian mantenerse fiados en la inaccesible fortaleza del lugar, pues si los enemigos intentaban entrar por fuerza los vecinos y hombres mas valientes estaban tan débiles que no tenían fuerzas para andar cuanto menos para defenderse y pelear, y así era verdad, pues de hambre y flaqueza los mas robustos quedaron despues débiles toda su vida. Entró Abul Hegiag la ciudad y se llevó consigo á Murcia á este Hilel y le tuvo en mucha estimacion. Despues dió Aben Sad el cuidado de aquella frontera á su hermano. Se conservan los versos de Abu

Bekar ben Sofian en que pedia auxilio estando cercado en Jucar, y pondera las calamidades que padecian. Abu Becar se acogió á los Almohades y por su industria y secretas inteligencias lograron entrar en Valencia que los de la ciudad estaban muy descontentos del gobierno de Aben Sad, y querian mas estar amparados de un príncipe tan poderoso como Juzef Abu Jacub; acaeció

1171 todo esto el año quinientos sesenta y seis.

Luego envió Aben Sad á su hijo con tropas que cercaron la ciudad tres meses por mar y tierra, pero se defendió Abu Becar ben Sofian á quien se confió, y como al mismo tiempo recibiese Abul Hegiag carta de su padre en que le ordenaba ir á socorrerle á Tarragona por mar y tierra, que los Cristianos le hacian allí cruda guerra, levantó el campo: y ordenó Abul Hegiag que partiese su caudillo Ali ben Casim con las naves á Tarragona, y él por tierra llevó su caballería que era muy numerosa, y dió varias batallas á los enemigos entre Tortosa y Tarragona con varia suerte. El caudillo Ali ben Cazim venció en el mar á los Cristianos en horrible batalla, tomó algunas naves y les quemó muchas con grave matanza en sus gentes.

CAPITULO XIII.

Entradas de los Almohades en tierra de Cristianos. Vencen á Sancho Albulbarda, toman á Tarragona, se casa Amuminin en España, y vuelve á Africa.

En Algarbe de España los Almohades triunfaban en

sus fronteras. Salió de Sevilla el rey con ánimo de algazna y corrió con horribles cabalgadas la tierra de Toledo y conquistó las fortalezas de Thogor Cantara al Seif sus fronteras y comarca que dejó talada, y robados sus pueblos matando y cautivando innumerable muchedumbre de Cristianos. Tornó á Sevilla triunfante y sus tropas cargadas de despojos llevando en triun-

1172 fo sartas de cautivos. Entrado el año quinientos sesenta y siete mandó edificar una magnífica aljama en Sevilla, y fue acabada la fábrica en dilhagia del mismo año: nombró por su primer chátib al docto Abu Cazim ben Gafir Abderraman Alneboni, y en el mismo año fabricó el puente sobre el rio con barcos encadenados, con grandes edificios para almacenes á la salida y entrada, y edificó el zalelic del muro que levantó y reparó, y desde el cimiento en Bab Geguar, y edificó dos watafanes para descargarlos de cada dia con sus gradas á la orilla del rio. Trajo el agua del castillo Gabir hasta la entrada de Sevilla, y en estas obras consumió sumas inmensas, y en esto se detuvo cuatro años y diez meses en Andalucía; y se tornó á Marruecos en jaban bendito del año quinientos setenta y uno. Antes de partir de España hizo en ella expediciones muy venturosas en su Axarkia, y sojuzgó muchos pueblos, unos que se vieron á su obediencia de su propia voluntad, y otros conquistados por fuer-

1172 za. En quinientos sesenta y siete falleció en Mayorca el amir de España oriental Abu Abdala Muhamad ben Sad, otros dicen que murió el año quinientos sesenta y nueve, y otros que el quinientos sesenta y uno en que le sucedió Abul Hegiag Juzef ben Muhamad ben Sad Aben Mardenis en toda España oriental. Dice Abulfeda que despues de la muerte del amir Aben Sad ben Mardenis señor de España oriental de Valencia y de Murcia y de otras mu-

chas ciudades, que entonces sus hijos se acogieron al rey Juzef Abu Jacub de Africa y le entregaron todas sus tierras recelando ellos que no las podian mantener porque de una parte les hacian cruda guerra los Cristianos, y los Almohades Africanos los incomodaban por otra, de suerte que tomaron este partido y pusieron en manos de Abu Jacub todos sus estados, y la fortuna le dió de grado lo que no esperaba ya conseguir por fuerza: dió á los Aben Sades nuevos títulos y estados, y casó con una hermana de dichos príncipes: esto acaeció despues de la muerte de Muhamad Aben Sad Aben Mardenis. Y entonces edificó una ciudad en Gebal Fetah por ocupar sus cien mil soldados.

1175 En quinientos sesenta y ocho fue la entrada del príncipe Cid Abu Beker en tierra de Toledo que llegó hasta la misma ciudad matando y cautivando gentes, destruyendo pueblos, quemando alquerías y aldeas, y cuando atemorizados los Cristianos estaban para someterse á su obediencia salió contra los Almohades el caudillo de los Cristianos Sanxo el conocido por Abulbarda por causa de que solia usar de una preciosa alabarda de seda bordada de oro y nesgada con inestimable pedrería y aljofar, y allegó numerosa hueste, y se encontraron ambos ejércitos, y los Almohades con ayuda de Dios rompieron y deshicieron el ejército de Sanxo Abulbarda, haciendo en él terrible matanza, y el mismo caudillo murió peleando como valiente. De toda su tropa y caballería apenas escapó uno, y dicen que el número de los muertos en esta gaza fue de treinta y seis mil hombres. En el año

1174 siguiente de quinientos sesenta y nueve favoreció tambien la fortuna al amir Amuminin, y conquistó en el oriente de España la ciudad de Tarcuna, y sus vencedoras tropas penetraron en aquella tierra como espantosa tempestad de truenos y re-

límpagos , y talaron y arrasaron á sangre y fuego, matando y cautivando á los moradores , robando sus ganados , y estragando frutos y despues de tan venturosa

1175 jornada volvió á Sevilla. En el año quinientos sesenta deseó el rey Juzef Abu Jacub de asegurar la paz y tranquilidad de los Muzlimes de España , casó amir Amuminin Juzef Abu Jacub con la hermosa hija de Aben Sad ben Mardenis, hermana del señor de Denia y Játiva , y de gran parte de España oriental , y para recibirla y obsequiarla hizo labrar una miherghana magnífica , que no hay lengua que pueda describir su preciosidad y grandeza. Y despues en el siguiente de quinientos setenta y uno pasó á la banda de Africa y se fue á Marruecos. En este mismo año se padeció en Almagreb terrible pestilencia y murieron de ella en Marruecos muchas gentes , y de los hijos del rey Abdelmumen murieron Cid Abu Ibrahim, Cid Abu Said, Cid Abu Zacaria, gobernador de Bugia y el jeke Abu Hafas ben Yahye de la tribu Henteta, progenitor de los Abu Hafis; y tambien murió en esta ocasion el cadí Abu Juzef Hagiag ben

1176 Juzef. En el año siguiente de quinientos setenta y dos murió en Mekineza en la luna de safer el jeque Abu Ishak Ibrahim Aben Hamusec: y en el siguiente de quinientos setenta y cuatro

1178 murió en Marruecos el célebre jeke Abderraman ben Tahir wali que habia sido de Murcia despues por Aben Ayad, despues siguió el bando de los Almohades , y se pasó á Africa y en Marruecos murió. Hacia este andaluz elegantes versos y se conservan los que escribió á su hijo Abdelhac, y las canciones amorosas á la hija del vizir Abdel Atia, y otros morales que referia el ziezari en Valencia en sus pláticas y sermones. En este tiempo murió en Málaga el célebre caudillo de Aben Sad llamado Ahmed ben Abderraman

Eloski de Talavera, despues de haber vivido algunos años en Marruecos cuando su desavenencia con Aben Sad, y habiendo ahora vuelto á Andalucía falleció en Málaga el año quinientos setenta y cuatro. Como habia sido tan famoso caudillo y tan célebre ingenio sus apasionados y amigos le enterraron con gran pompa en la vega de Málaga en un ameno sitio, y plantaron al rededor de su sepulcro doce árboles hermosos de flor y fruto doble: se conservan sus poesías á las casas de leones que se tenian en Marruecos, y las alabanzas á la flor del allozo, que anuncia la primera, y es la suave risa del año y previene la estacion de las delicias.

El rey Juzef Abu Jacob se estuvo en la corte de Marruecos hasta que tuvo nueva de la rebelion de veidad Afrikia donde se levantó contra él en Cafisa el caudillo Aben Ziri revolviendo y sublevando toda la provincia. Sin tardanza el rey escribió á sus walies para que

1179 le allegasen tropas y en principio del quinientos setenta y cinco marchó á oriente de

Africa y llegó á Cafisa y la cercó y combatió de dia y de noche con continuos rebatos hasta que entró la ciudad por fuerza de armas, y se dió sangrienta batalla en la misma plaza de la ciudad y en ella venció con horrible matanza á los de Ziri, y él mismo murió peleando: así acabó este rebelde: fue este suceso ya en-

1180 trado el año quinientos setenta y seis, y en él recorrió el rey Juzef Abu Jacob aquella tierra, y sojuzgó las tribus inquietas, y sosegadas las provincias volvió victorioso á su corte de Marruecos y

1181 entró en ella el año quinientos setenta y siete. En el fin del año anterior murió en Africa mucha gente, y en este mismo vino al servicio del rey con mucha y florida gente de á caballo Abu Pargan Me-saud hijo del sultan de Rihai. En el año de quinientos setenta y ocho salió el rey de Marruecos para visitar

las muchas obras que habia mandado hacer en los almadenes ó minas y edificó el castillo de Zicandar que las da nombre.

CAPITULO XIV.

Vuelve Amuminin á España. Sitio de Sant Aren. Singular ocurrencia, y muerte de Amuminin. Sucedele Jacob Almanzor.

1183 Venido el año quinientos setenta y nueve pasó el rey Juzef Abu Jacob á su tercera jornada de santa guerra. Habia salido de Marruecos en sábado veinte y cinco de la luna de jewal de dicho año por Bab. Delala, con propósito de ir á la provincia de Africa, y como á su llegada á Sale viniese á él Abu Abdala Muhamad ben Ishac, diciéndole que ya en Africa todo estaba tranquilo y asegurado, entonces mudó la marcha y se encaminó á España pasando á ella desde Sale en juéves treinta de dilcada de dicho año, y llegó á Dhafer de Velad y estuvo en Dhafer de Sale el giuma segundo, y llegó á Mekineza miércoles seis de dilhagia, y allí estuvo la Idaladbaha en su salida. Luego caminó á Medina Fez, y allí se detuvo lo restante del mes, y entrado el año nuevo de quinientos ochenta, el dia cuatro de muharram salió el rey Juzef. Abu Jacob de Medina Fez, y caminó á Cepta, y en ella se detuvo lo restante de muharram, en tanto que se congregaban las tropas que habia mandado juntar para el pasage. Pasaron las primeras las

tribus Zenetes, Masamudes, Magaravas, Zanhagas, Owaras, y otras diferentes de Berberies. Luego pasó el ejército de Almohades, Algazaces y ballesteros, y cuando acabó de pasar la gente de guerra, pasó el mismo rey Juzef Abu Jacub con su guardia, vizires y nobles de su acompañamiento, y fue su paso juéves cinco de safer del año dicho, y desembarcó en la ciudad de Gebalfetah en su seguro y espacioso puerto. De allí pasó á Gezira Alhadra, y de ella caminó a Gebal Asulf, y á Calat-Chulen, á Aukes, á Jeris, á Nebrija y á Medina Sevilla. Despues que pasó el giuma veinte y tres de safer entró en Guad-Bazar: dicen que salió á recibirle su hijo Cid Abu Ishac, y los alfakies de Sevilla y jeques de ella para saludarle, y los envió á decir que le esperasen en Almunia hasta que allá llegara. Hecha su azala de adohar montó á caballo y llegó á donde le estaban esperando, se apearon todos luego que le descubrieron y le vinieron á saludar: el rey se apeó y abrazó á su hijo, y luego tornaron todos á montar y caminaron á su gazua hácia Medina Sant-Aren del Algarbe de España, y llegaron á ella el dia siete de rebie primera del año quinientos ochenta.

1184

Puso el rey su campo delante de ella y la cercó y combatió con diferentes máquinas é ingenios, dándola continuos rebatos de dia y de noche hasta estrecharla y apurarla mucho, y en la noche del veinte y dos de rebie primera mudó su campo á la Algufia y Algarbia de Sant-Aren. Esta mudanza fue muy contra voluntad de los mas prácticos alcaides; pero no osaron contradecir la voluntad del rey. Venida la noche y hecha su azala de alaxá última envió á decir á su hijo Cid Abu Ishac el wali de Sevilla, que antes del alba de aquella noche partiese de cabalgada hácia Lisbona, y que para hacer la gazua mas venturosa llevase consigo la gente de Andalucía, y que fuese su marcha de dia.

Equivocóse la orden, y entendió Cid Ishac que la mandaba partir para Sevilla durante la noche. El diablo esparció la voz en el campo de que el rey mandaba marchar aquella noche y levantar el campo, y divulgado de unos en otros fueron marchando taifa tras taifa, y caminaron aquella noche. A la venida del alba que comenzaba á rayar el dia movió Cid Abu Ishac su gente y las compañías que estaban con él, y muchos otros marcharon detras de ellos, y el rey estaba sin saber esto en su pabellon, y á la hora del alba se levantó y hizo su azala de azohbi y clareó el dia, y descubrió su campo sin gente sino la poca de su guardia y los del tren de su bagaje, y algunos caudilos andaluces de su guardia española y aquella chusma que no sirve sino para estorbo, y no habia podido salir antes por la prisa de la marcha de la gente de guerra. Cuando salió el sol como los Cristianos viesen desde sus atalayas, y desde los muros que se habia levantado el campo, y que no quedaban sino aquellas pocas tropas del servicio de los bagages del pabellon del rey: certificados de sus alcazarcas de la marcha de todo el ejército abrieron sus puertas de la ciudad y de súbito, con arrebatado ímpetu salió la caballería y cuanta gente de armas estaba en la ciudad, gritando en su lengua, á ellos, á ellos, á él, ¿á dónde está? Acometieron á los pabellones de la guardia y mataron á todos los que allí habia, llegaron al pabellon del rey, y despedazaron sus paños y cortinas á porfia, y cerraron con él que solo con su espada se defendia, y mató seis de los primeros que le vinieron delante; pero rodeado de otros muchos y alanceado de ellos cayó herido de muchas lanzas. Asimismo fueron cruelmente alanceadas algunas doncellas de su harem que allí tenia. Apenas el rey habia caido cuando rompiendo y atropellando llegaron dos caballeros almohades seguidos de valientes que Dios quiso que llegasen,

y acometieron y arredraron á los enemigos despedazándoles hasta encerrarlos en su ciudad. Volvió pocas horas despues gran parte del ejército, se renovó el cerco y se combatió la ciudad con furor y ardiente deseo de venganza hasta entrarla por fuerza de armas, y degollaron los Almohades en su entrada mas de diez mil personas. Los cercados como no esperaban que se les perdonase la vida peleaban como desesperados, y muchos Muzlimes murieron aquel dia peleando como rabiosos leones ó heridos tigres. Entonces levantaron el campo y marchó la gente sin saber adonde, ni acertar á decir lo que les pasaba: silenciosos y tristes seguian conducidos de los timbales y entraron en Sevilla. En el camino espiró el ínclito rey Juzef Abu Jacub desangrado y pasado de graves heridas; que la menor de ellas era mortal. Dice Matruc que su muerte fue dia sába-

1184

do doce de rebie postrera del año quinientos ochenta, y que murió cerca de Gezira Alhadra caminando para pasar á Africa, que su cuerpo fue conducido á Tinmal, y allí enterrado cerca del sepulcro de su padre. Otros dicen que no murió hasta llegar á Marruecos, y que se le llevó á enterrar á Tinmal de orden de su hijo y sucesor Jacub, que fue el que tomó el mando de las tropas desde el dia de las heridas de su padre. Dice Yahye que el rey Juzef murió al paso del Tajo levantado el campo de Santarin, que su muerte se tuvo secreta, que llegó á Sevilla y se le embarcó y pasó á Sale, y que se le tuvo en el arrabal, que llaman Alfeth, y desde allí fue conducido á Tinmal y enterrado cerca del sepulcro de su padre. El tiempo de su reinado fue veinte y dos años, un mes y seis dias. Ocultóse la muerte del rey de orden de su hijo hasta llegar á Sale, que allí se publicó: solo Dios es eterno y nadie es Señor como él, ni servidor como él.

Amir Amuminin Jacub Aben Juzef se llamaba Abdala Jacub , y se apellidó Almanzor Bifadl Ala. La madre que le parió era hija del vizir de su padre , y nació en el palacio de su abuelo Abdelmumen ; en Mar-

1160 rruecos año quinientos cincuenta y cinco: se llamaba tambien Abu Juzef , su sello decia: mi confianza en Dios. Era de color rojo , mediana y justa estatura , ojos hermosos , perfecta nariz , redondo de cara , pestañas largas , cejas unidas , cuello delgado , anchos hombros : de ánimo generoso y liberal , esforzado , elocuente , erudito , amigo de los sabios y de los hombres útiles á la religion y al estado. En su consejo tenia los hombres de mayor fama , y los honraba en vida y en muerte ; pues solia visitar sus sepulcros , y acompañaba sus entierros , todos le amaban y bendecian. Tuvo cuatro hijos varones , Ozman que fue sucesor en el imperio , Abu Abdala Anasir , y Abu Muhamad Abdala Alfadil , y Abul Ola Edris Almamun : sus vizires y alcatibes los de su padre , y los mismos médicos : sus cadies Abu Alabás ben Medhama cordobés , y despues Abu Amran Muza , hijo del cadi Iza ben Amran. Fue jurado y proclamado domingo dia diez y nueve de

1184 rebie segunda del año quinientos ochenta , y fue su jura solemne y principal en dia sábado dos de giumada segunda del mismo año , por la circunstancia que obligó á ocultar la muerte de su padre todo aquel tiempo : su jura fue pública : su muerte en juéves veinte y dos de rebie primera del año quinien-

1199 tos noventa y cinco : otros dicen que en dia giuma al fin de la noche en Medina Mar- rruecos , y que fue conducido á Tinmal y enterrado en ella , siendo de cuarenta años el dia de su muerte , y que su imperio duró cinco mil ciento y noventa y dos dias , ó lo que es lo mismo catorce años , once meses y cuatro dias. Su primer providencia despues de cele-

brada y recibida su jura, fue sacar de su tesorería cien mil doblas de oro, y las mandó distribuir á los pobres por los aduares de tierra de Almagreb, y escribió á las provincias para poner en libertad á los encarcelados por delitos leves, y que se determinasen sin tardanza las satisfacciones á los que se debiesen del tiempo de su padre. Perdonó las deudas que le debian sus vasallos, y los atrasos de pagas á favor del erario. Aumentó las pagas y sueldo de los cadíes y alfakíes: visitó sus provincias, inquirió y averiguó el estado de ellas: fortificó las fronteras, y puso en ellas presidios de gente de guerra, así de caballería como de infantería, pagando con mucha liberalidad á los soldados Almohades. El ordenaba por sí mismo cuanto convenia al bien del estado y de la religion, y fue el primero de los príncipes Almohades que escribió en el principio de sus cartas y mandamientos « El hamdolillahí Wahidí » la alabanza á Dios único, y así Dios ilustró y ennobleció su reinado, y le hizo el mas noble y engrandecido en oriente, y occidente y mediodia, así en Africa como en España, y en ella estuvo aquel dia glorioso de Alarca: y corrió sus tierras desde Velad Nul hasta Barca, y en Alarca fue ilustre: fortificó las fronteras, edificó mezquitas y escuelas en Almagreb, Africa y España, edificó y dotó Almarestanes para enfermos, y aljamas para doctos, y ordenó que hubiese sus grados y distinciones entre ellos: señaló los premios y sueldos á médicos, maestros y sirvientes de los hospitales de enfermos, cojos, mancos y ciegos en todas sus provincias: edificó torres, puentes, algibes y pozos para agua en los caminos y desiertos, y cuidó de que se pusiesen mencilles, posadas, hospederías desde Sus alaksa hasta Suica Mascuc, y por sus piadosas intenciones y buenas obras concedió Dios prosperidad y buena ventura al Islam en su tiempo, y sus caudillos fueron siempre

vencedores de sus enemigos , sin que en sus empresas se mezclase nunca adversidad.

En este mismo año de la muerte del rey Juzef Abu

1184 Jacub en quinientos ochenta, el señor de Mayorcas Ali ben Ishac de la familia de los

Aben Ganas príncipe de los Almoravides luego que supo la muerte del rey Juzef Abu Jacub allegó grande armada y pasó á Africa y puso cerco á Begaya , y despues de recios y continuos combates la entró por fuerza , y echó de ella á su wali Suleiman ben Abdala, nieto del rey Abdelmumen y á todos sus Almohades, y en la chotba hizo que se rogase á Dios por Nair-Edin Ala califa de Bagdad , y sublevó las tribus y pueblos de aquella comarca.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

INTA DE ANDALUCIA

CAPITULO XV.

Pasa á España Jacub Almanzor , tala la tierra y se vuelve á Africa.
Le desafia el rey de los Cristianos, y él responde.

1186 En el año de quinientos ochenta y dos por causa de ciertas sospechas mandó Jacub Almanzor quitar la vida á sus hermanos Cid Abu Yahye, Cid Omar , y á su tio Cid Abul Rabie, y en este mismo año se le rebeló Medina Cafisa y Cabes en la provincia de Africa , suscitando en ella la rebelion el wali de los Almoravides Ali ben Ishac. Luego allegó sus tropas y fue contra ella Jacub Almanzor desde la corte de Marruecos en tres de la luna de jewal del año

quinientos ochenta y dos, y puso cerco á la ciudad con muchas tropas, y los de ella se defendieron con tanto valor que se alargó el cerco; y habia en él continuos rebatos y escaramuzas con grave daño de los de la tierra hasta que la entró por fuerza de armas en el año quinientos ochenta y tres. Despues de sojuzgar la ciudad de Cafisa donde hizo cruel escarmiento en los rebeldes, pasó de gazua á tierra de Almagreb de Africa, y rompió y deshizo los ejércitos de los rebeldes, y todas las cabilas se vinieron á someter á su obediencia, y algunas le siguieron en la misma guerra contra los rebeldes, y le sirvieron con mucha fidelidad. Despues de haber corrido triunfante toda la tierra de Almagreb allanando los pueblos sublevados, se tornó Jacub Almanzor á su corte de Marruecos.

Despues que descansó de su espedicion en Africa, movió sus gentes con ánimo de hacer la santa guerra en Andalucía, y en especial en su Algarbe, y esta fue su primera jornada contra Infieles. Pasó á ella desde Alcazar Algez á Gezira Alhadra, dia juéves tres de re-
 1189 bie primera del año quinientos ochenta y cinco, y partió de Alhadra á Sant-Aren, y dividió las algaras contra Medina Lisbona; llegó á ella talando los campos, arrasando la tierra, estragando sus frutos, mató y cautivó la gente, quemó las mieses y poblaciones, y llegaron las talas y la desolacion hasta lo sumo, que dejaba la tierra como abrasados desiertos. Tomó en esta jornada muchos despojos de la tierra enemiga, y se pasó á la otra banda con trece mil mugeres y niños cautivos, presas del terror y de la violencia de la guerra mas vengativa y odiosa que hubo nunca entre dos naciones. Llegó el vencedor Jacub Almanzor á Medina Fez en la última década de rebeg del año quinientos ochenta y cinco, se detuvo en la ciudad algunos dias, y estando en ella descansando le

vino nueva de como la ciudad de Almeiz en Africa oriental se habia rebelado. Luego partió de Fez á ocho dias de jaban del mismo año, y entró en Medina Tunis en primero de diltcada, y allí le avisaron que ya la ciudad de Almeis estaba sosegada, y que el rebelde de Almeis se habia huido á Sahra luego que entendió la llegada de amir Amuminin.

1190 En el año siguiente de quinientos ochenta y seis los Cristianos que inquietaban las fronteras de Algarbe entraron por fuerza de armas en Medina Jelb; y Beja y Beira de Algarbe de España: esto luego que entendieron que el rey Jacub Almanzor se habia tornado á Africa, y que en ella andaba muy ocupado en sojuzgar rebeldes que en ella se le levantaban, que los enemigos de Dios aprovecharon la ocasion de su ausencia. Vino esta nueva desagradable al rey Jacub Almanzor, le pesó mucho de estas pérdidas, y con ira y descontento mandó sus cartas á los caudillos de la fronteras de Andalucia, culpándoles y reprendiéndoles con mucha aspereza su descuido, y les ordenó que estuviesen apercebidos y dispuestos para hacer la conquista de Algarbe, que él seria en breve con ellos, que partia detrás de sus cartas.

Los caudillos Almohades de Andalucia recibidas las órdenes de su rey fueron á juntarse con Mahomad ben Juzef wali de Córdoba, y salió con ellos numerosa hueste de Almohades y Alarabes y Andaluces, se dirigieron hácia Jelbe, y pusieron cerco á la ciudad, combatiéndola de dia y noche hasta que la entraron por fuerza de armas, y despues entraron en alcazar de Abi Denis y Medina Beja y Beira, que asimismo se tomó por fuerza de armas, y con esto se volvió el wali triunfante á Córdoba, trayendo quince mil cautivos y tres mil Cristianos, y los entró en la ciudad enracimados

1191 en sartas de cincuenta: esto fue en Jewel del año quinientos ochenta y siete, y en el mismo tiempo volvió Jacob Almanzor de la provincia de Africa á occidente, entró en Medina Telencen, y se detuvo en ella hasta fin de dicho año.

Entrado el siguiente á principios de Muharran salió el rey Jacob Almanzor de Telenzen á Fez, y en aquella ciudad enfermó de grave dolencia que le duró siete meses: luego que recobró sus fuerzas partió de allí pa-

1194 ra Marruecos, y se entretuvo en su corte hasta el año quinientos noventa, en que salió de aquella ciudad para España con ánimo de hacer en ella guerra santa, que fue la célebre jornada de Alarca, y la segunda gazua de Jacob Almanzor en España, Dios le haya perdonado.

Como se dilatase la ausencia de Jacob Almanzor de España y su enfermedad le detuviese en Africa los enemigos aprovecharon la ocasion y tomaron grande arrogancia y notables ventajas sobre los Muzlimes, de manera que entraban los Cristianos en sus tierras como lobos en rebaño, acosándolos con crueles y espantosas cabalgadas, talando y quemando sus campos y poblaciones, de suerte que no dejaban rincon en España que no corriesen y estragasen sus tropas. No hallaban los pobres Muzlimes consejo ni remedio para contener sus violencias, tanto que llegaron sus malditas huestes á cercar y acampar victoriosas y soberbias delante de Gezira Alhadra, y desde ésta escribió el rey de los Cristianos una carta desafiando con estraña arrogancia al amir de los fieles Jacob. Decia pues así la soberbia carta: « En el nombre de Dios clemente y misericordioso: el rey de los Cristianos al rey de los Muzlimes: puesto que no puedes venir contra mí, ni enviar tus gentes, enviame barcos y saetias, que yo pasaré en ellas con mi gente á donde estás, y pelearé contigo en tu misma

tierra, con esta condicion que si me vencieres seré tu cautivo, y habrás grandes despojos, y tu serás el que dará la ley, y si yo salgo vencedor entonces todo estará en mi mano, y la daré al Islam.» Leida que fue esta carta por Jacub Almanzor le acaloró y encendió el religioso zelo de vengar los oprobios que se hacian al Islam, mandó que se leyese á sus Almohades, Alarabes, á las cabilas Zenetes y Masamudes, y á todos los demas soldados, y todos se ensañaron, encendieron, tumultuaron y previnieron para la venganza, manifestando sus ardientes deseos de pasar á la santa guerra. Entonces llamó Jacub Almanzor á su hijo Cid Muhammad su futuro sucesor y le dió la carta y le mandó que respondiese al maldito Alfonso. Leyola, y á la vuelta de ella escribió: «dijo Alá omnipotente, revolveré contra ellos y los haré polvo de podredumbre con ejércitos que no han visto, y que no podrán evitar ni escapar de ellos, y los sumiré en profundidad y los desahare.» Llevó la carta á su padre, el cual leyéndola alabó su ingenio, y estuvo un poco pensativo, y luego la entregó al mensajero y le envió con ella; mandó sacar el pabellon rojo y la espada grande, y que los escuadrones de Almohades y demas tropas se pusieron luego en marcha para la santa guerra. Escribió á las provincias de Almagreb, Africa y Alkibla para que se congregasen las gentes para algihed, y á su llamada acudieron las gentes mozos y viejos de todas edades y regiones, los moradores de los valles profundos y de los altos montes, y los de las mas apartadas regiones.

CAPITULO XVI.

Pasa Jacob Almanzor á España. Disposiciones para la batalla de Alarcos.

Salió de la corte de Marruecos dia juéves diez y
 1195 ocho de giumada primera año quinientos
 noventa y uno , ordenó las marchas, dispuso
 que se diesen dos comidas al dia á las tropas, y cami-
 nó aquella infinita muchedumbre sin que ninguno vol-
 viese la cabeza de tanta infantería y caballería que no
 bastaba la tierra para pastos ni los rios para abrevar-
 los, y todos venian con un mismo ánimo y con igual
 resolución á la santa guerra contra infieles. Cuando
 llegó el campo á Alcazar Algez fueron pasando las
 taifas unas en pos de otras: la primera que pasó el
 mar fue de las tribus Alarabes, luego las Zenetas, Ma-
 samudes, Gomaraás, los voluntarios de las cabilas de
 Almagreb y otras de Algiazazes, despues la balleste-
 ría, los Almohades, guardias de servicio pasaron y se
 acamparon en las playas de Algezira Alhadra, y enton-
 ces pasó amir Amuminin detras de ellos con numerosa
 compañía de jekes Almohades, vizires y alfakies de
 Almagreb, y quiso Dios que pasase con mucha felici-
 dad y en muy breve tiempo acampó en alhadra. Fue
 su llegada despues de la azala del giuma veinte de
 regeb del ya dicho año: detúvose allí á vista de Alha-
 dra un dia, y luego movió su campo para ir contra los

enemigos antes que se resfriase el fervor de los que venian deseosos de la santa guerra, púsose en marcha con su soberbio ejército que habia de ser salud y la gloria del Islam con su denodado ánimo que no retrocedia de su buen propósito. No bien el enemigo se habia retirado, cuando se tuvo nueva, de como estaba sobre Medina Alarca con su hueste el maldito Alfonso, y mandó amir Amuminin Jacub Almanzor ir contra él confiando en Dios y en su favor poderoso, sin entrar en otras tierras ni distraerse á otras cosas, ni volver siquiera la cabeza: así que, con prestas marchas caminó contra él hasta llegar á donde entre él y Medina Alarca no habia mas que dos cortas jornadas, y allí acampó dia juéves tres de jaban del año quinientos noventa y uno.

Allí tuvo el príncipe de los fieles su consejo con los caudillos, jekes y sabios, y les dijo que viesen lo que convenia para vencer al enemigo de Dios en la pelea, segun Dios manda y el profeta enseña, que aquella es la formalidad que ordena, y por eso alabó á su pueblo, segun aquello del libro de Dios: « consultan sus negocios importantes, y se aconsejan, y gastan con liberalidad con los pobres de lo que les damos, » y aquella otra aleia que dice: « serás piadoso con ellos, pedirás perdón por ellos, y con ellos le aconsejarás para las cosas arduas de la guerra, y así confía en Dios, que Dios ayuda y ama á los que en él confían, » Convocó el amir á consejo primero á los jekes Almohades, y despues á los jekes Alarabes, y á los de Zeneta, y á los de las cabilas Masamuda, Gomará y Agza, y á los voluntarios, cada uno le dió su parecer en como se haria para la venturosa espedicion de los Muzlimes, y al fin llamó á los caudillos de Andalucía, y luego que estos entraron delante del amir y les habló como á los otros, le dieron su azalam y se colocaron, les dijo: » Oh An-

daluces, en verdad que los jekes y caudillos á quienes he consultado antes, si bien son muy prudentes y esforzados caballeros y muy prácticos en las cosas de la guerra, y de gran constancia en la batallas para defensa del Islam, no tienen con todo eso el necesario conocimiento de la estratagemas de los infieles. Vosotros como que sois sus fronterizos que de continuo andáis en guerra con ellos sabéis bien sus modos de ordenar las haces, sus estratagemas y engaños en las batallas.

« Ellos le respondieron: Señor de los fieles, nosotros todos hemos puesto los ojos en un esforzado caudillo, de mucho valor, prudencia, destreza y uso en el menester de la guerra y de sus ardidés, muy práctico y ejercitado en mirar por la gloria de los Muzlimes. Este te dirá, señor, lo que nosotros tal vez no acertaríamos á decir, y confiamos que él lo dirá como deseamos: este es el ilustre caudillo y honrado Abu Abdala ben Senanid que viene con nosotros: tu parecer y opinion, Dios la guíe, será la mas acertada, y tu mandamiento el mas provechoso, Dios se pague de tí. Todos ellos convinieron en que se remitian al parecer de Senanid, y luego mandó amir que viniese á su presencia dicho caudillo, y habiendo entrado le preguntó su parecer y respondió: Oh amir de los fieles, en verdad que los Cristianos, destrúyalos Alá, son muy arteros y mañosos en las trazas y estratagemas de la guerra, y es conveniente que nosotros tambien hagamos como ellos hacen. Mi opinion es, salva señor la tuya, que para dar la batalla acometan primero los Almohades de conocido valor y lealtad con los Muzlimes Andaluces acaudillados de sus jekes, y todos á la órden de un esforzado caudillo de los mas famosos, y con éstos que son la flor de tus tropas y la escogida gente de España se forme la primera batalla. Despues todas las cabilas que vienen en la hueste de Alarabes, Zenetes, Masa-

mudés, de Agza y otras provinciales, y los voluntarios valentísimos que llevan siempre la victoria enlazada en sus banderas. Con estas dos haces romperás y desharás á los enemigos, destrúyalos Alá, y tú, señor, con tus Almohades, que Dios guarde, y los negros y guardias estarás cerca del campo de batalla en lugar oculto á espaldas de la hueste muzlímica, y si con ayuda de Dios, para engrandecimiento de tu imperio y soberanía, vencemos al enemigo, saldrás á completar su vencimiento y derrota, y si no acaeciére así acudirá oportunamente tu gente toda en socorro de los que le necesitamos, y de esta manera se contendrá y arredrará el ímpetu de su fortaleza, y acabará su esfuerzo y valentía, ó mas bien su arrogante y vana soberbia. Esto me parece, señor, lo que hace al caso, así Dios te haga venturoso: y Almanzor le dijo: guala, guala que tu consejo me parece dictado por el señor, bendito sea, y páguese de tí.

Las tropas se colocaron y distribuyeron en sus puestos, y el príncipe de los fieles pasó aquella noche, que fue la del giuma cuatro de jaban, sobre la alfombra de azala orando y pidiendo á Dios escelso su poderoso amparo, que ayudase á sus Muzlimes, y que destruyese á los infieles. A la hora del alba sus ojos fueron vencidos del sueño, y se durmió un poco en su arrakea y despertó muy alegre y acucioso y con gran solaz, y envió á llamar á los jekes almohades y alfakies. Entrados en su presencia les dijo: os he llamado ahora para decir lo que Dios me ha manifestado en mi sueño en esta hora venturosa. Mientras que yo hacia mis posturas en mi azala se me vencieron los ojos de sueño y me quedé traspuesto, y ví abrirse las puertas del cielo, y al mismo instante pareció salir por ellas un caballero sobre un caballo blanco de gentil figura y donaire, y en su mano traía una bandera verde desple-

gada que llenaba todo el espacio de la tierra, y me dió azalam, y le dije: quién eres, así Dios te salve; y me respondió: yo soy un ángel de los ángeles del séptimo cielo, y te vengo á anunciar la victoria de parte del señor de los mundos: tú y los que vienen contigo á la santa guerra, y militan debajo de tus banderas por la fé, recibirán los premios de Alá.

CAPITULO XVII.

Batalla de Alarcos. Vuelve Almanzor á Marruecos, y muere.

Venido el sábado cinco de jaban se puso el amir Jacub Almanzor en su pabellon rojo preparado para la batalla contra los enemigos. Llamó al inclito Abu Yahye Abu Hafas que era su mayor vizir, y de los principales caudillos Almohades, hombre virtuoso y austero, gran soldado: y cuando se presentó le encomendó la delantera del ejército y cuerpo de batalla, así de los Andaluces como de las tropas escogidas de los Alarabes, Zenetes y demas tribus de Almagreb, y luego le desplegaron banderas y le tocaron atambores como á caudillo general, que todo estaba aquel dia á su cuidado. Encargó la tribu Henteta y las tropas de Andalucía á Ben Senanid, y al caudillo Germon ben Rebah todas las Alarabes, y encargó á Merid el Magaravi las tribus de Magarava, y á Mohin ben Abi Bekir ben Muhamad todas las tribus de Mezani, y á Gahir ben Muhamad ben Juzef las de Abdelwadi, y á Abdelaziz

Atahani las de Tahan , y á Thegir las tribus de Hescura y demas de Masamuda , y á Muhamad ben Menafid las de Gomara , y á Hag el Saleh Abu Hariz Ala Warbi los voluntarios , y todos bajo el mando y orden de Abu Yahye ben Abi Hafas. El amir Jacub Almanzor quedó con el resto de las tropas Almohades y servicio de guardias , y mandó luego marchar.

Movióse el campo , iba en la delantera del ejército el jeque Abu Yahye en un feroz caballo , y el caudillo Andaluz Senanid con otros caballeros y alcaides Andaluces , y su caballería que era la flor del ejército. Cuando levantaba el campo Yahye de un sitio al amanecer , allí acampaba á la tarde amir Amuminin : hasta que los adalides y campeadores de Yahye descubrieron el campo de los Cristianos , que estaba acampado sobre un alto ribazo al pie de un cerro de muchas quebradas , y sus tropas ocupaban las alturas y el llano delante de Alarca. Descendió el ejército Muzlime en orden compasado al alzarse el sol miércoles nueve de

1195 jaban ilustre del año quinientos noventa y uno , y ordenó Abu Yahye sus haces en batalla , y dió las banderas á los caudillos de las tribus para que les sirviesen de union : dió la bandera verde á los voluntarios , y colocó á la derecha el ejército de Andalucía , y á la izquierda los Zenetes , Alarabes de Masamuda y otras tribus de Almagreb : y en la delantera puso á los voluntarios Algazares y ballesteros , y él con la tribu Henteta quedó en el centro y corazón del cuerpo de batalla. Cuando todas las haces estuvieron en la ordenanza y puesto conveniente , cada tribu reunida bajo su propia bandera , y todo el ejército en admirable orden y concierto y á punto de pelea , salió Germon ben Rebah caudillo de los Alarabes , y recorriendo los escuadrones Muzlimes por entre las filas los animaba para la batalla repitiéndoles estas aleias : « ah

creyentes, buen ánimo, constancia, y temed solo á Dios, que Dios os ayuda y fortifica vuestros pies, y por ventura sereis felices.» Entretanto los enemigos, destruyalos Alá, que estaban delante de ellos en el cabeza, y al lado de la fortaleza pusieron en movimiento una columna de su hueste de siete ú ocho mil caballos cubiertos de hierro, y sus caballos asimismo armados de escamadas lorigas, y de acerados y lucientes morriones, los cuales acometieron denodados rechinando y crugiendo las bronceas armas, y embistieron con todo el impetu de su fortaleza, y como sedientos de sangre vinieron á herir en la hueste de los Muzlimes. Entonces el esforzado caudillo Yahye clamó: Ea amigos míos, estad firmes, nadie pierda su puesto, ánimo, que en servicio de Dios peleamos, tenedle en vuestros corazones, que Dios poderoso y glorioso os hará vencedores: esta es la primera hazaña, luego se sigue el glorioso martirio y el paraíso, ó la victoria y ricos despojos. Luego salió tambien el caudillo del amir, y andando en su caballo por entre las filas decia: Ea servidores de Alá, ánimo, Alá pelea, vosotros sois soldados de Alá, y los que siguen su partido son vencedores: ved que pone Dios en nuestras manos á nuestros enemigos, ánimo y á ellos.

En esto llegó aquella impetuosa hueste de la caballería enemiga que acometió con tal denuedo, que vinieron sus caballos hasta espetarse en las lanzas de los Muzlimes: retrocedieron un poco y tornaron otra vez al encuentro, y fueron de la misma manera rechazados: volvieron por tercera vez á disponerse al terrible encuentro, y el esforzado Senanid y el caudillo de amir gritaron: ea compañeros, firmes, ea Muzlimes, afirmes Alá, tan alto es! vuestros pies para esta acometida: embistieron entonces los Cristianos con tanta pujanza y fortaleza al centro en que iba Yahye, pensando que

allí iba amir Amuminin, que rompieron y desbarataron el escuadron de los valientes Muzlimes, y el mismo caudillo Yahye peleando como un bravo leon murió por su ley. Los Cristianos hacian atroz matanza en los Muzlimes de la tribu Henteta que la rodeaban, y de los voluntarios y de otros muchos, á los cuales habia sellado Alá la corona del martirio, y anticipó en aquel dia las delicias del paraíso. Obscurecióse el dia con la polvareda y vapor de los que peleaban que parecia noche: las cabilas de voluntarios Alarabes, Algazaces y ballesteros acudieron con admirable constancia, y rodearon con su muchedumbre á los Cristianos y los envolvieron por todas partes. Senanid con sus Andaluces, Zenetes, Masamudes, Gomares, y otros se adelantó al collado donde estaba Alfonso, y allí venció, rompió y deshizo sus tropas infinitas, que eran mas de trescientos mil entre caballería y peones.

Allí fue muy sangrienta la pelea para los Cristianos, y en ellos hicieron horrible matanza. Habia entre ellos como diez mil caballeros de los armados de hierro como los primeros que habian acometido, que era la flor de la caballería de Alfonso, y habian antes hecho su azala cristianesca y jurado por sus cruces que no huiria de la pelea hasta que no quedase hombre á vida, y Dios quiso cumplir y verificar su promesa en favor de los suyos. Cuando la batalla andaba mas recia y trabada contra los infieles, viéndose ya perdidos comenzaron á huir y acogerse al collado en que estaba Alfonso para valerse de su amparo, y encontraron allí á los Muzlimes que entraban rompiendo y destrozando, y daban cabo de ellos. Entonces volvieron brida y tornaron sobre sus pasos, y huyeron desordenadamente hácia sus tierras y donde podian. Seguian en su alcance los Alarabes y voluntarios, y los de Henteta, Algazaces y ballesteros, y los tahonaban y molian como á

leña, y los acabaron. Así fue deshecha la fortaleza de Alfonso y su caballería en que tanto confiaba. Algunos caballeros alarabes avisaron corriendo al amir Amuminin que estaba en su celada diciéndole: ya puso Dios en fuga á los enemigos; y salió amir Jacub corriendo con sus tropas de Almohades, y entraron en la batalla en que destruía Alá á los infieles. Metiéronse rompiendo por ellos á donde estaba peleando Alfonso y los mas valientes de los suyos que mantenian con bárbara constancia la horrorosa lid. Entró primero la caballería con banderas desplegadas, y seguía la infantería con espantoso estruendo y alarido de atakebiras y atambores, que temblaba la tierra y retumbaban las alturas y los valles. Cuando Alfonso alzó su cabeza vió la bandera de los Almohades, y que se acercaba el pendon blanco de Almanzor que iba delante y brillaban sus letras de *lé Alá, ilé Alá, Muhamad Rasul Alá, le galib ilé Alá*, no es Dios sino Alá, Mahomad enviado de Alá, no es vencedor, sino Alá: y dijo Alfonso: ¿qué es esto? y le respondieron: qué ha de ser, enemigo de Dios, el amir de los fieles te ha vencido, y llega con su retaguardia, que sola su vanguardia deshizo tu ejército: puso Dios gran terror en su corazon y huyó y le siguieron los Muzlimes el alcance matando gran gentío por todas partes, afirmando sus espadas y lanzas en sus lomos que se embriagaron y hartaron de su sangre, y á ellos les hicieron apurar hasta las heces de la amarga copa de la muerte. Cercaron los Muzlimes la fortaleza de Alarca, creyendo que Alfonso estaba dentro. Pero habia entrado por una puerta y salido por otra, y así escapó el enemigo de Dios sin sacar mas que el freno de su caballo en la mano. Entraron por fuerza en la fortaleza los vencedores quemando sus puertas y matando á los que las defendian: apoderáronse de cuanto allí habia y en el campo de armas, riquezas, mante-

nimientos, provisiones, caballos y ganado, cautivaron muchas mugeres y niños, y mataron muchos enemigos que no se pudieron contar, pues su número cabal solo Dios que los crió lo sabe. Halláronse en Alarca veinte mil cautivos, á los cuales dió libertad amir Amuminin despues de tenerlos en su poder, cosa que desagradó á los Almohades y á los otros Muzlimes, y lo tuvieron todos por una de las estravagancias caballerescas de los reyes. Fue esta insigne y gloriosa victoria dia miérco-

1195 les nueve de jaban ilustre del año quinientos noventa y uno. Habian mediado entre esta y la famosa batalla y matanza de Zalaca ciento y doce años. Fue esta victoria de Alarca de las mas célebres y venturosas para el Islam, y la mas grande que alcanzaron los Almohades, que Dios ensalzó en ella el Islam, y exaltó la fama de los Almohades. Escribió Almanzor esta victoria á todas las provincias de los Muzlimes que estaban en su obediencia, así de España como de la otra banda de Almagreb, Alkibla y Africa, y sacó el quinto de los despojos, y dividió y repartió el resto entre sus tropas almohades.

Partió luego su ejército á correr tierra de Cristianos tomando ciudades y fortalezas, quemando aldeas y alquerias, robando, cautivando y matando hasta llegar las algaras á Gebal Zuleiman; desde allí se volvieron cargados de despojos sin que osaran los Cristianos incomodarles, y llegaron á Sevilla, y entró en ella triunfante Jacob Abu Juzef Almanzor, y luego ordenó que se edificase una magnífica aljama con su alminar muy

1196 alto. Entrado el año quinientos noventa y dos salió amir Amuminin Almanzor de Sevilla á otra gazua, y tomó la fortaleza de Calatraba, y Wadilhigara y Mahubit y Gebal Zuleiman, Fih y Kes de confines de Toledo. En esta ciudad estaba el rey Alfonso y le cercó en ella, y le estrechó y cortó el agua, y le que-

mó las huertas y taló sus contornos y aplicó máquinas á sus muros; pero viendo la fortaleza de la ciudad levantó luego el campo de sobre ella y pasó á Medina Talamanca, y la entró por fuerza de armas, y mató á todos sus moradores, llevando cautivas sus mugeres y niños, y sus bienes fueron saqueados por las tropas, quemó la ciudad y asoló sus muros y la abandonó, y terrible como las tronadoras tempestades tornó á Sevilla ocupando de paso muchas fortalezas, y entre ellas la de Albalat y Torgiela, y entró triunfante en Sevilla en la

1497 luna de safer del año quinientos noventa y tres. Dió luego prisa para acabar la aljama y su alto alminar, y mandó hacer la grande y hermosa manzana, cuya grandeza es tal que no tiene semejante, su diámetro tal que para entrarla por la puerta del Almuedan fue forzoso quitar la piedra del cintel; y el peso de la gran barra de hierro en que está puesta es de cuarenta arrobas: fue el que la hizo, llevó y colocó en lo alto del alminar Abu Alait el Sikeli, y se apreció la manzana en cien mil adinares de oro.

En tanto que esto pasaba en Andalucía, y mientras la conquista de Alarca, continuaba en Marruecos de orden del amir Amuminin la fábrica de la alcazaba de Marruecos y su gran torre, y se edificó tambien el alminbar de la aljama de los Catabinas, y la ciudad de Rabat Alfetah en la comarca de Sale con su buena aljama y alminbar. Luego que vió acabada la aljama de Sevilla mandó edificar Hasn-Alfarag sobre Guadalquivir, y partió despues á la otra banda, y llegó á Marruecos en la luna de jaban del año quinientos noventa y cuatro. En esta ocasion halló acabadas diferentes obras y edificios que habia mandado fabricar, como la alcazaba, los alcázares, las aljamas, y sus torres en que consumió el quinto de todos los despojos que habia ganado á los Cristianos y otros enemigos. Cuéntase

que estas obras se hacian por cuenta de los arquitectos que trabajaban al fiado, y como eran obras tan grandes estaban apurados, que ya no tenian de que gastar, ni osaban pedir lo que se les estaba debiendo. Habian hecho en la aljama siete puertas, por las siete del paraiso, y cuando entró amir Amuminin en ella se pagó mucho de la fábrica, y le contentó en extremo la labor de las puertas, y como preguntase qué puertas son estas, y por qué son siete y no mas ni menos? le dijeron que eran las siete del paraiso, y que aquella por donde entraba amir Amuminin era la puerta Athamin, *del precio*. « Ya lo entiendo dijo Jacob, y me alegro de la agudeza y oportunidad del aviso. »

Despues que descansó en Marruecos dispuso la jura del principe su hijo Muhamah Abu Abdalá, y le declaró su futuro sucesor, se apellidó Anasir Ledinala, y le juraron los principales jekes almohades, y los demas de otras provincias, y en todas fue reconocido así en Andalucía como en Almagreb, Alkibla y Africa desde Atrablos hasta Velad Sus Alacsa, y hasta los desiertos de Alkibla, y cuanto hay entre estas regiones de alcaerías, fortalezas; castillos y aduares en montes, valles y tehamas, entre gentes cultas y bárbaras, que en todas partes fue jurado y se añadió su nombre en las oraciones públicas del giama. No mucho despues de la jura de Abu Abdala Anasir, y á poco de haberse sentado en el trono principiando á gobernar en su nombre en vida de su padre, este ínclito rey que reposaba tranquilo á la sombra de sus laureles gloriosos en los amenos jardines de su alcázar fue asaltado de la dolencia que le acabó; y cuando vió muy agravada su enfermedad y que estaba muy cercano de la muerte, del plazo que acaba las esperanzas humanas, dijo á los vizires, que de solas tres cosas estaba muy pesaroso, de haber entrado á los Alárabes en Almagreb, sabiendo

como sabia que eran mestizos de origen; de haber edificado á tanta costa y dispendio del real erario la ciudad de Rabat alfetah , y principalmente de la libertad que habia dado en Alarca á los veinte mil Cristianos cautivos : y á poco murió Jacob Abu Juzef Almanzor , haya Dios misericordia de él , despues de la azala de alaxa postrera de la noche de giuma veinte y dos de la

1199 luna de rebie primera año quinientos noventa y cinco. Falleció en la alcazaba de Marruecos: que solo Dios es eterno y eterno su imperio y señorío. Fue Almanzor de los mas virtuosos y excelentes reyes Muzlimes , y el mejor y mas virtuoso de los Almohades , de gran consejo , de valor y de admirable virtud , Dios le haya recibido y perdonado , que Dios es perdonador y galardonador justo de las virtudes.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

CAPITULO XVIII,

Califazgo de Amuminin Muhamad. Viene á España con un ejército formidable.

El amir Amuminin Muhamad ben Jacob ben Juzef ben Abdelmumen ben Ali Alcumi Zenete Almohade , apellidado Abu Abdala Anasir Ledinala , la madre que le parió se llamaba Om Atala , hija de Cid Abu Ishak , hijo de Abdelmumen de la misma real prosapia , puso en su sello : « Mi confianza es Alá , y en verdad que es buen fiador : y en sus banderas : la alabanza á Dios único. » Era de justa estatura , blanco , delgado de

cuerpo , hermosos ojos , grande y negra barba , cejas muy pobladas y largas pestañas , miraba como pensativo. Era de mucha prudencia para todos los negocios de paz y de guerra , pero tenia una grave falta de rey , que no hacia por sí mismo lo que convenia en graves negocios de estado , y se confiaba demasiado de sus ministros. Fueron sus vizires Aben Said , y Aben Motani , su hagib ó gran vizir Abu Said ben Gamea. Fue jurado en vida de su padre , y se renovó la solemne juradura despues de su muerte en todas las provincias del imperio por sus jekes almohades , y se le hizo chotba en todas las mezquitas , y se le publicó en todos los almimbares.

Estuvo Muhamad en su corte de Marruecos lo restante de rebie primera , toda la segunda , y salió en principio de giumada primera del año quinientos noventa y cinco caminando hácia Medina Fez , y se detuvo en ella hasta el último juéves de dicha luna en que salió para los montes de Gomera , y en ellos venció á Aludan el Gamri , que se habia rebelado , y sojuzgada la tierra volvió victorioso á Medina Fez , y se entretuvo en ella edificando su alcazaba y sus muros que habia derribado su abuelo Abdelmumen cuando la

1199 tomó , y se estuvo allí hasta el año quinientos noventa y ocho en que le vino nueva de como el Mayorki adelantaba sus conquistas en Africa y se habia apoderado de muchos pueblos. Entonces salió el rey Anasir de Fez y caminó para la provincia de Africa , y llegó á Gezair de Mezgana , y ordenó que de allí marchara una parte del ejército contra el Mayorki , y conquistaron las ciudades y fortalezas que ocupaba ,

1204 y la ciudad de Africa fue entrada por fuerza en la luna de rebie primera del año seiscientos , y los vecinos se presentaron al rey Anasir y le saludaron y juraron rendida obediencia , y Anasir los per-

donó y admitió, y les puso por cadi al Imam Almuhadiz Abdala ben Hufala, y siguió Anasir sus marchas en Africa rodeando y requiriendo toda la provincia, y el estado de los pueblos de aquella comarca. El Mayorki y todos sus Almoravides huyeron delante de él y se entraron en los desiertos, y el Mayorki se acogió á la ciudad Almahedia que la tenía como tirano desde que la ocupó cuando le hicieron en ella wali. Era este Yahye ben Ishac el Mayorki gran soldado y muy práctico caudillo en los ardides de la guerra. Siguióle Anasir hasta encerrarle en aquella fuerte ciudad, lo cercó y combatió sus muros con diferentes máquinas, ingenios y truenos, dándola rebatos á cada hora de día y de noche con gran porfia y valor de los Almohades y tropas de Almagreb, pero Yahye el Mayorki como esforzado y sabio caudillo la defendia bien y hacia desesperar á los Almohades, y se alargaba el cerco, y como ya se hubiesen pasado algunos meses de continua fatiga el rey Anasir estrechó mas el cerco, aplicó á los muros máquinas é ingenios nunca vistos, de tanta grandeza, que lanzaban cada uno cien enormes tiros, de manera que arruinó la poblacion, y caian grandes piedras al medio de ella, y tiros de globos de hierro que cayeron sobre la silla de vidrio verde, y en lo mas alto del leon de metal. Viendo que toda la ciudad estaba arruinada y que no podia ya mantenerla, acudió á implorar la clemencia de Anasir y le envió á decir que le perdonase, y que á lo menos concediese seguro de las vidas á los pobres moradores, y Anasir le perdonó y concedió seguro á los vecinos, y al Mayorki le honró mucho y le dió despues una magnífica casa, viendo sus buenos servicios con los Almohades, y así fue Anasir jurado y re-

1205 cibido en Almahedia: esta conquista fue el año seiscientos y uno.

En el año siguiente de seiscientos dos se dió el go-

bierno de la provincia de Africa al jeke Abu Muhamad Abdelwahid, hijo de Abu Bekir ben Hafas, y al punto que se volvió á Almagreb, y luego á Guadi Jelaf, allí vino el Mayorki Yahye con gran hueste de alarabes zanhagas y zenetes gente allegadiza y rebelde, y hubieron batalla muy sangrienta con los Almohades, los cuales vencieron al Mayorki y á los suyos, causándoles horrible matanza. El Mayorki huyó por la ligereza de su caballo. Fue esta sangrienta batalla dia miércoles

1208

último de rebie primera del año seiscientos cuatro. Habiendo venturosamente echado de

Africa á los Almoravides y secuaces del Mayorki, dispuso Anasir enviar una expedicion á las islas Mayoricas donde era rey Abdala, hermano de Yahye ben Ishak, y con muchas naves pasaron sus tropas á las islas, y tomaron por fuerza la de Mayorica que la defendian bien los Almoravides y cercaron en la ciudad de Mayorica al rey Abdala, y la entraron por asalto y prendieron al rey Abdala, y luego le cortaron la cabeza y la enviaron canforada á Marruecos, y su cuerpo fue puesto en los garfios del muro de la ciudad. Las islas menores de Minorica y de Iebiza se rindieron por avenencia. En este mismo año mandó Anasir reedificar Medina Alwahida, y dió gran prisa para que se acabase la obra en la luna de regeb del dicho año. Asimismo dió orden para reparar los muros de Mezma en Velad Rif; y se edificó la alcazaba de Bedis. En la luna

1208

de jewal del año de seiscientos cuatro salió Anasir de Fez para la corte de Marruecos, y poco despues mandó abrir la acequia á la parte del barrio de los Andaluces y mandó llevar el agua desde la fuente de á fuera de la puerta de hierro, y entre la puerta de Algufia y la subida de la aljama de los Andaluces, y allí la colocó. En estas obras consumió grandes sumas; edificó tambien una mezquita en

el barrio de los Akairevanes, y mandó que ninguno hiciese azala en la de los Andaluces, de manera que en tres años toda la gente tenia que ir á sus azalaes á la mezquita de los Akairevanes; pero despues se volvió como antes á frecuentar la mezquita de los Andaluces, ya la una ya la otra.

1206 Estando Anasir en Marruecos el año seiscientos cinco le vino nueva de Andalucía como el maldito Alfonso habia vuelto á levantar cabeza y corria las tierras de los Muzlimes y talaba sus campos, estragaba sus frutos, quemaba los pueblos y les ocupaba las fortalezas, cautivando y matando las gentes. Imploraron el auxilio de Anasir que sin tardanza mandó congregarse sus tropas para pasar á la santa guerra de Andalucía. Distribuyó el rey cuantiosas sumas por mano de sus caudillos para que se repartiesen á los soldados, y escribió sus cartas á todas las provincias de Almagreb, Africa y Alkibla, y respondieron de todas partes ofreciéndose de buena voluntad á venir contra infieles. Principió á congregarse innumerable gentio de todas las provincias y tribus, así de á pie como de á caballo, ademas de la que venia por obligacion del empadronamiento de las provincias, venia gente de todas edades. Luego que estas tropas estuvieron listas salió Anasir de la corte de Marruecos en diez y nueve de

1210 jaban ilustre del año seiscientos siete, hasta que llegaron á Alcazar Algez: allí acampó y estuvo mientras el paso del ejército y de todas las tribus, caballería, armas, municiones y todo apresto de guerra: principió el pasage en la luna de jewal hasta fin de dilcada del mismo año, y cuando acabaron de pasar los Almohades se embarcó el amir Amuminin Anasir detras de ellos, y desembarcó con felicidad en las playas de Tarifa en dia lúnes veinte y cinco de dilcada, y le vinieron allí á recibir los caudillos de An-

dalucía y sus alfakies, y le saludaron y dieron el parabien. Se detuvo en Tarifa tres dias y luego pasó á Sevilla con un ejército innumerable como de langostas esparcidas en vandas que cubria montes, campos, llanos y profundos valles. Gran maravilla y suma complacencia sintió Anasir en su corazon viendo la muchedumbre innumerable de sus tropas. Distribuyólas en cinco ejércitos ó batallas, una de los Alarabes; los Zenetes, Masamudes, Zanhagas, Gomares y otras tribus, de Almagreb otra, los voluntarios otra, que componia ciento sesenta mil entre caballos y peones. Los Andaluces con sus caudillos otra, los Almohades otra; y mandó que cada division acampase apartada, y llegó la nueva á Sevilla en diez y siete de dilhagia

1210 del año seiscientos siete, y se detuvo en ella.

Hubo asonadas de esta venida en todas las provincias de España, y los Cristianos cuando supieron que tanta muchedumbre habia pasado se atemorizaron con estupendo terror, y se llenaron de pavor los corazones de sus reyes. Pusieron mucha diligencia en fortificar sus fronteras y en dismantelar las fortalezas que habian conquistado á los Muzlimes en ellas. Algunos le escribieron rogándole con la paz, y que los dejase. Entre otros se vino á su merced el rey de Bayona ofreciéndose voluntariamente á su obediencia y rendida sumision; pues luego que este maldito entendió la entrada de Anasir en Sevilla se llenó de miedo, y dando vueltas en su ánimo sobre lo que le convenia para seguridad suya y de sus tierras envió sus mandaderos pidiendo licencia al amir Amuminin para venir á saludarle, y se lo concedió Anasir, y escribió á todas las tierras de España por donde el maldito debia pasar para que le hospedasen bien tres dias, y al cuarto cuando se hubiese de partir que le encerrasen mil caballeros de su compañía. Salió pues este maldito de su corte con su

gente para visitar al amir, y cuando llegó en tierra de Muzlimes le salieron á recibir los caudillos de ellas con sus tropas y le recibian y trataban conforme á la órden que para ello tenian hospedándole con la mas escelente hospitalidad. Llegado el dia de su marcha le detenian mil de sus caballeros, y no cesaron de hacer esto mismo hasta llegar á Medina Carmona, que no quedándole ya mas de mil de su gente, pasados los tres dias de hospitalidad, y venido el dia de su partida le encerraron los mil caballeros que le quedaban, y como él viese esto, dijo al alcaide de Carmona: « Si así me dejas ¿quién ha de ir en mi compañía? » y le respondió: « irás bajo la salvaguardia del amir de los fieles Anasir, y á la sombra de las espadas Muzlimicas. » Salió este maldito de Carmona con su muger y sus principales servidores. Era el principal motivo de su visita al amir el presentarle el libro del profeta en una caja de oro con almizke, cubierta y guarnecida de precioso paño de seda verde con bordaduras de oro y preciosos rubies y esmeraldas. Llevaba él este rico presente en sus manos profanas que habia heredado de sus abuelos y le tenian con gran reverencia. Habia mandado el amir que se le recibiese por la puerta de Carmona, y que desde esta puerta de Sevilla hasta Carmona hubiese en todo el camino dos filas de soldados con sus vestidos de gala y armas muy lucidas, espadas desnudas en sus manos, lanzas altas, y la ballesteria con arcos tirantes: es la distancia de una á otra ciudad de cuarenta millas.

Así que, salió el rey de Bayona caminando á la sombra de lanzas y espadas de los Muzlimes, y al acercarse á Medina Sevilla mandó el amir que se pusiese su pabellon rojo delante de la puerta de la ciudad que sale á Carmona, y mandó poner tres almohadas en medio de su pabellon, y luego ordenó que viniese un caudillo al-

jamiado que se llamaba Abu Giux, y venido á su presencia le dijo: « Ye Abu Giux, este Casre viene ante mí y no es posible que no le honre; y si cuando entrara en mi pabellon me levanto de mi asiento, despues estaré pesaroso, y me parece que saltaré á la sonna haciendo este honor á un Casre, y si me estoy sentado será en verdad una falta de cortesía y de atencion, pues al fin es un rey poderoso, y mi huesped, que viene de tan lejos á visitarme. A mí me parece que te asientes tú en la almohada de enmedio del pabellon, y cuando él entrará por una puerta, yo entraré al mismo tiempo por otra, y tú te levantarás y me tomarás á mí de la mano, y me sentarás á tu derecha, y tomarás asimismo á el de la mano y le sentarás á la izquierda:» y así quedó dispuesto. Sentóse Abu Giux enmedio del pabellon, y cuando entraron cada uno por su puerta los tomó de las manos y los asentó quedando el amir á la derecha, y el rey de Bayona á la izquierda. Siguieron sus cumplimientos de saludos entre ellos diciendo primero Abu Giux al rey de Bayona: « este es amir Amuminin, mi soberano que Dios ensalce,» y les sirvió de darguman, y trataron sus negocios quanto les importaba: y acabada su conferencia amir montó á caballo, y tambien cabalgó el rey de Bayona y seguia un poco detras, y cabalgaron los caudillos Almohades, los jeques y tropa de la guardia y entraron en la ciudad. Los vecinos hicieron un pomposo recibimiento y fue este dia muy señalado. Detuvole allí el amir algun tiempo haciéndole mucha honra, y dándole dádivas preciosas como á tan noble rey convenia, y despues se despidió y tornó á sus tierras por donde habia venido, muy contento y pagado de la honrada acogida que le habia hecho el amir de los fieles Anasir, y por todo su camino fue tambien obsequiado y servido en quanto pedia.

CAPITULO XIX.

Batalla de Alacab, y muerte de Mahumad en Marruecos.

Poco despues de la partida del rey de Bayona pensó Anasir en su espedicion y salió para la gazua á la tierra de Castilia; fue su salida el dia primero de la luna safer del año seiscientos ocho, y caminó hasta (1) Sarbatera, que es una gran fortaleza en la cima de los encumbrados montes tan altos que parece estar pendiente de las nubes. Para esta fortaleza no hay sino un solo camino por entre estrechas cuajaras y aspereza muy fragosa. Acampó allí el ejército y la puso cerco; y se dió gran prisa á combatirle, y se la aplicaron cuarenta máquinas que destruyeron todas sus obras exteriores; pero no fue posible adelantar cosa de importancia. Era su vizir Abu Said Aben Gamea, que no era de linage de los Almohades, antes bien era muy contrario de ellos, y desde luego que tomó el mando de hagib y primer vizir del rey Anasir, trató de oprimir y humillar á la nobleza de los Almohades, en tanto grado que muchos jeques y nobles caballeros que con propio valor habian ensalzado el imperio almohade, se vieron forzados á retirarse del servicio del amir de los fieles, hasta que él se quedó solo y un privado suyo, hombre obscuro llamado Aben Muneza, y era tanta la

(1) Dice Saritut, y es depravacion del nombre Salvatierra.